

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR  
DOCTORADO EN FILOSOFÍA

TÍTULO

“Esencia, reflexión y fundamento”

TEMÁTICA

“El devenir de la esencia y la lógica de la reflexión en la “Doctrina de la Esencia”(1813) de la *Ciencia de la lógica* de Hegel”.

DIRECTOR

Dr. Edgardo Albizu

TESISTA

Lic. Diana María López

USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

2013

## INDICE ANALÍTICO DETALLADO

Presentación.....	4
Introducción .....	9
Objetivo y delimitación de nuestra investigación .....	19
PARTE I.	
LÓGICA Y ESENCIA.	
I.1 La lógica de la <i>Wesenslogik</i> .....	22
I.2 El movimiento de la esencia hacia el interior de sí misma.....	34
I.2.1. La inquietud de la inmediatez.	
I.2.1.1. La mediatez-inmediatez de la esencia con relación al ser. ....	36
I.2.1.2. El carácter negativo de la inmediatez como inherente al mismo concepto de esencia .....	43
I.2.2. La esencia como absoluta indiferencia frente al límite: lo esencial y lo inesencial. ....	47
I.2.2.1.- La esencia como sucesora del ser. ....	49
I.2.2.2.- Lo esencial. Hacia la progresiva prescindencia de la exterioridad con relación a lo otro. ....	53
I.2.3. La reducción del ser a mero momento de la esencia: la apariencia.....	59
PARTE II.-	
LA ESENCIAL REFLEXIÓN DE LA ESENCIA.	
II.1. El carácter subjetivo de la reflexión en el marco de la <i>Reflexionsphilosophie</i> ...	70
II.2. Reflexión y especulación.	
II.2.1. Filosofía trascendental y filosofía especulativa.....	81
II.2.2. El “pensar como tal” y sus determinaciones .....	84
II.3. La reflexión en la <i>Wesenslogik</i> (1813) .....	90
II.3.1. La esencia como negatividad que se refiere a sí.....	95
II.3.1.1.- La nada de ser. La primera o simple negación.....	97
II.3.1.2.- La pura negatividad de la esencia.....	102
II.3.1.3. La reflexión como doble negación autorreferida.....	107
II.3.1.3.1. La esencia es la absoluta negatividad del ser.....	108
II.3.1.3.2. Negación de lo otro como negación de sí misma.....	111
II.3.2. La estructura lógico-dialéctica de la reflexión absoluta: ponente, exterior y determinante .....	113
II.3.2.1. La “ <i>setzende reflexion</i> ” .....	115
II.3.2.2. La reflexión exterior .....	125
II.3.2.3. La reflexión determinante .....	136

### PARTE III

LAS ESENCIALIDADES DE LA REFLEXIÓN .....	147
III.1. Identidad y diferencia ( <i>Identität und Unterschied</i> ).....	151
III.1.1. La diferencia absoluta ( <i>Der absolute Unterschied</i> ).....	158
III.1.2. La diversidad ( <i>Die Verschiedenheit</i> ).....	160
III.1.3. La oposición ( <i>Gegensatz</i> ).....	167
III.2. La contradicción ( <i>Der Widerspruch</i> ).....	173
III.2.1. Recapitulación de la lógica de las determinaciones de la reflexión desde la diferencia ( <i>Unterschied</i> ) hasta la oposición ( <i>Gegensatz</i> ).....	174
III.2.2. Tránsito desde la oposición a la contradicción.....	177
III.2.3. El concepto de “contradicción”.....	179
III.2.4. La contradicción de lo positivo.....	185
III.2.5. La contradicción de lo negativo.....	187
III.2.6. La resolución de la contradicción.....	191

### PARTE IV.-

#### ESENCIA Y FUNDAMENTO

IV.1. Hacia el fundamento absoluto.....	194
IV.2. La contradicción se hunde.....	
IV.2.1. El resultado negativo de la <i>Widerspruch</i> : la disolución de las determinaciones subsistentes de reflexión.....	205
IV.2.2. El resultado positivo de la contradicción: el regreso de las determinaciones de reflexión al fundamento.....	209
IV.2.3. El rol de la contradicción y su resultado positivo en el sistema de las determinaciones de reflexión.....	217
IV.3. La esencia como fundamento.....	
IV.3.1. La regresión de la oposición a su fundamento a través de la contradicción.....	220
IV.3.2. La constitución del fundamento como el movimiento vuelto sobre sí de la reflexión.....	223
IV.3.3. La estructura lógica de la unidad del fundamento.....	226
IV.3.4. La esencia recupera su unidad como mediación real.....	232

CONCLUSIÓN.....	240
BIBLIOGRAFÍA.....	247

## PRESENTACIÓN

Las doctrinas de Hegel tienen una significación positiva: nos previenen de pensar el concepto de todo y, en última instancia, por tanto, el concepto de ser, en términos de total determinación. En todas las oposiciones y contradicciones, es posible percibir la unidad de la totalidad y la totalidad de la unidad. Sin embargo, la elaboración de las contradicciones se resuelve en la propia dimensión del pensamiento mismo y la singular tensión de “lo lógico” como experiencia de la consumación de la vida del concepto.

“Lo lógico” no es la suma de todas las determinaciones del pensamiento sino la dimensión que las reúne en la inquietud del retirarse del pensar en sí mismo sin posibilidad alguna de resolverse en una unidad cerrada de sentido: remite a la totalidad de la verdad sin ser esta totalidad. Siendo, pues, llamado a *concebir*, el pensar pone en marcha el desarrollo de la vida del concepto en la perspectiva de una decisión que haría explícito su propio contenido. En este contexto, la reflexión, lejos de quedar encerrada en los límites de la subjetividad y sus principios, se constituye en la posibilidad insuperable de la trascendencia del pensar en el movimiento –fundacional y fundamental- remitido a sí mismo como a lo otro de sí.

El concepto hegeliano de *sistema* conserva así su “unidad” al tiempo que excluye la posibilidad de concebirlo en términos abstractos. Para Hegel, la *Lógica* no es más que una parte del sistema; pero ella lo contiene entero. La paradoja de esta identidad de la identidad y de la no-identidad desplegada en las transiciones del sistema, pone de manifiesto en cada momento, en cada grado de la siguiente determinación, la medida íntegra de su anterior contenido. Cada momento expresa todo el movimiento conceptual. Pero lo expresa a su manera. Este dinamismo debe poder leerse en su totalidad y en sus totalidades. En la reanudación de lo puesto en marcha inicialmente puede reconocerse tanto el medio para la señalización de la clausura, la totalización, el equilibrio, como la necesidad del desequilibrio, del dinamismo abierto a los sentidos mismos de la totalización. Carencia y exceso. Sin autocorrección y estímulo el proceso dialéctico no podría continuar.

La lógica, fundamento mismo de la filosofía, no se configura en vistas del fin con que pudiera identificarse al modo de un “pensamiento que se piensa a sí mismo” en la línea de su clausura. Es la ciencia del pensamiento que piensa lo diverso, la identidad que vive en la diferencia. Su peculiar valor consiste en no presentarse como una “metodología” sino como un instrumento que tiene en sí el propio fin y que encuentra en sí la propia justificación. La marcha del método es la marcha de la cosa misma.

Hegel desarrolló primero su lógica en la segunda de sus obras mayores: *Ciencia de la lógica (Wissenschaft der Logik)*<sup>1</sup> (1812, 1816), que luego recapituló para incorporarla a la

---

<sup>1</sup> G.W.F.Hegel: *Wissenschaft der Logik*. Erster Band. *Die objektive Logik* (1812-1813). Hrg. von Fr. Hogemann/Walter Jaeschke. Meiner. Hamburgo (Duseldorf) 1978. En: (*Gesammelte Werke* [...]) Hrg von der Rheinisch-Westfälischen Akademie der Wissenschaften. Bd. 11). Trad. Esp. Félix Duque, Abada Editores. Madrid, 2011. En adelante *SL*. I, para la “Doctrina del Ser” (*Die Lehre vom Seyn*) y *WZ*, para la Doctrina de la Esencia (*Die Lehre vom Wesen*). Citaremos con un primer número que

*Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio (Enzyklopedie der philosophischen Wissenschaften)*<sup>2</sup> (1817), como su primera parte. La Doctrina del Ser (*Die Lehre vom Sein*) y la Doctrina de la Esencia (*Die Lehre vom Wesen*) integran la Lógica Objetiva. La Doctrina del Concepto (*Die Lehre vom Begriff*), la Lógica Subjetiva.

El movimiento antitético entre la primera y la segunda esfera de la Lógica Objetiva, entre la primera que se repliega sobre sí y la segunda que se despliega hacia la tercera – correspondiente a la Lógica Subjetiva–, sólo es posible desde el horizonte de posibilidad abierto con la formulación de la lógica del ser. Esta formulación predispone el proceso dialéctico para ser conservado en momentos posteriores. Desde este espacio abierto por el ser y sus determinaciones, es posible el devenir de la esencia que se anuncia ya en el último apartado de la primera doctrina.

El punto “C. *Übergang in das Wesen*”, ya presupone a la esencia anunciando el papel que ésta habrá de cumplir en el proceso dialéctico y en el contexto de la lógica en su conjunto. De hecho la esencia *es*, más no en el sentido de la “absoluta indiferencia” (*absolute Indifferenz*) y retorno a la inmediatez del ser –autoigualdad *qua* autorrelación–, sino “a través de la negatividad de sí mismo”<sup>3</sup>. La pregunta por la posibilidad de *otro* espacio en el devenir de *lo mismo* debe proceder a la pregunta por la “denotación” del término que habla de lo que *ya* está presente en ese espacio. Lo que este tránsito precisamente posibilita, es el establecimiento de un momento de análisis que no respondería a las características de una simple sucesión lineal. En otras palabras, la referencia al “brotar de la “esencia”, ya denota la pre-suposición de la esencia en su emerger *posterior* a la disolución del ser, siempre que “posterior” no se interprete en un sentido que excluye la simultaneidad de lo que *se da* en la contemporaneidad de un momento de tensión de clausura y apertura.

El tránsito de la “Doctrina del Ser” a la “Doctrina de la Esencia” pretende dar cuenta del devenir del ser en su inmediatez –como *ser* simple– al ser como es *en esencia*. La esencia no es *ya* el ser, es ahora, su verdad. La esencia como “verdad del ser” (*Wahrheit des Seins*), es aquella determinación en la que encuentra su verdad toda la esfera del ser. Que el ser encuentre *su* verdad, implica la realización de sus determinaciones al modo de una eliminación que las conserva y resignifica en el marco de un nuevo espacio de sentido. En este tránsito, la esencia no designa un concepto determinado que resultaría –al modo de un producto acabado– de la sustitución de aquella inmediatez de la que parece salir. En analogía con la esfera del ser, la Primera Sección de la Doctrina de la Esencia tiene que operar como el campo de tensión entre la *auto-identidad* (*Selbstidentität*) y el *ser-otro* (*Andersein*)<sup>4</sup>. Así se restablece en el plano de la esencia aquella duplicación que al comienzo de la *Lógica* solamente se dejaba expresar como inmediata e indeterminada identidad de ser y nada, como el traspasar del ser a la nada y de la nada al ser; ambos, en su mutua referencialidad, encuentran en la estructura de la esencia una nueva formulación. Ser pero no *ya* al modo de la inmediatez del comienzo, sino el ser que, mediante la negación de sí mismo, es mediación consigo y referencia *a sí*, que en el *a sí* de su mediación, se supera.

---

corresponderá a la paginación del volumen 11 de la edición académica y, un segundo número luego del punto y coma, correspondiente a la versión española. Dado que la traducción de Duque de la Doctrina del Ser corresponde a la Primera edición (1812) cuando hagamos referencia a la correspondiente a 1832, citaremos la edición de Gawoll-Jaeschke (*Wissenschaft der Logik. Die Lehre vom Sein* (1832), Band 21, Felix Meiner Verlag, Hamburg, 2008) con SL II, seguidas del número de página y, a continuación, el número de página de la traducción española de Rodolfo Mondolfo (*Ciencia de la lógica*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1993) correspondiente a esta segunda edición.

<sup>2</sup>G.W.F.Hegel: *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse* (1830)[Tr.esp.de Ramón Valss Plana, Ed. Alianza, Madrid, 1997. En adelante *Enz.*

<sup>3</sup>*Enz.* &112: “durch die Negativität seiner selbst sich mit sich”.

<sup>4</sup>Ver 241; 437: “a partir del ser inmediato encuentra por esta mediación la esencia” (durch diese Vermittlung findet es das Wesen).

En este sentido, la irrupción de la esencia en la textura discursiva “del ser al concepto”, determina un nuevo ámbito de quiebre y plenificación sin dejar de responder a las exigencias totalizantes de “lo lógico”. Oponerse a este discurrir de la reconstrucción –tan disolvente como creadora–, en lugar de comprometerse con el movimiento total, significaría privarse instantáneamente de toda posibilidad de comprensión adecuada. Sólo asumiendo que esta tensión permanente e ineliminable entre “lo sido”<sup>5</sup> y “lo que debe ser”<sup>6</sup>, permite pensar que el espacio dialéctico de la Doctrina de la Esencia obedece a una dinámica explicativa que puede imponer una cierta violencia sobre las secuencias lógicas de sus propias premisas, es posible comprender que, en el marco ineludible de una necesidad totalizante, cobra sentido el *como* de las determinaciones esenciales en su peculiaridad específica.

La esencia es así en verdad el *ser sido del ser* (*das Gewesensein*) y el “saber de la esencia”, el saber que el ser alcanza de sí mismo. Mediación de su pro-veniencia que conduce a la cualificación del presente que es: movimiento recíproco de interioridad y exterioridad, de posición y presuposición, de lo esencial y lo inesencial. Paradojal unidad de la experiencia y del pensamiento de la experiencia. La identidad final es cumplimiento de sí. Nada es extraño al pensamiento sistemático pero él no se revela más que en la reflexión de lo otro en lo cual se reconoce. Este “movimiento” no es extraño al ser sino el movimiento del ser mismo. La esencia en su oposición con el ser inmediato constituye una nueva esfera, un ámbito donde la relatividad universal se encuentra no solamente implicada –como en la del ser–, sino explícitamente desplegada, justificada y superada. Esta consumación es sólo posible por la reflexión.

La inserción de la “lógica de la reflexión” como propia de la esencia, exige que las *determinaciones del pensamiento* sean demostradas en su necesidad de un modo esencial, mostrando el contenido más propio del pensar sin que se pierda su articulación. Rotura dinámica de un equilibrio estático y constitución de nuevo equilibrio dinámico. Esto será posible si a través de la secuencia de las categorías que se sitúan entre ella y la lógica del concepto se logra reconocer también su continuidad estructural en la disolución y conservación de los resultados obtenidos en momentos anteriores. Vaciamiento creador en el cual todo lo finito y determinado es negado. Esfera por excelencia de la *mediación*<sup>7</sup>, en la que se cumple el proceso dialéctico por el que el ser se eleva a la esfera del concepto y la lógica objetiva a la lógica subjetiva.

La Doctrina de la Esencia representa así, la exposición de lo real mismo en su despliegue orgánico y diferenciado en la línea de la *alteración*<sup>8</sup> de toda noción de unicidad

<sup>5</sup> *WL* 241; 437: “*gewesen*”.

<sup>6</sup> *Ibid.* 323; 535: “*Das Wesen muß verschieden*”.

<sup>7</sup> Al referirse a la “mediación” en la Ob. al & 12, dice: “Pues mediación es un comenzar y un haber avanzado hacia algo segundo, de modo que ese segundo sólo se da en tanto se ha llegado a él desde otra cosa a él opuesta” (Denn Vermittlung ist ein Anfangen und ein Fortgegangen sein zu einem Zweiten, so daß dies Zweite nur ist, insofern zu demselben von einem gegendasselbe Anderen gekommen worden ist). Derivado de la idea de “mediador”, el sentido de la noción de “mediación” designa el proceso por el cual un ser renuncia a su clausura y consiente en devenir el otro de sí mismo. Este momento de la lucha, del esfuerzo contra la existencia egoísta constituye uno de los aspectos esenciales de la noción de mediación. Ver H. Nicol (1954): *De la Médiation Dans la Philosophie de Hegel*, Paris, Aubier. H. Glockner (1934-1940), *Hegel-Lexicon*, Stuttgart.

<sup>8</sup> En “La relación de la fuerza y su externalización” (B. *Das Verhältnis der Kraft und ihrer Äußerung*) [*WL*, Zweiter Abschnitt, Drittes Kapitel]. Hegel dice: “...esta transición no es sólo un devenir y desaparecer, sino referencia negativa a sí, o sea que *aquello que altera su determinación* está dentro de ella, al mismo tiempo, como reflexionado dentro de sí, y así se conserva; el movimiento de la fuerza no es tanto un *transitar* cuanto el hecho de que ella se *traspone* a sí misma y de que es dentro de este cambio, puesto por ella misma, donde ella sigue siendo lo que es” (dieses Übergehen nicht nur ein Werden und Verschwinden, sondern es ist negative Beziehung auf sich, oder *das seine*

bajo el efecto de la actividad reflexiva y sus determinaciones. Explicitación de sí mismo de este movimiento de auto-presentación en el que el concepto entregará en la Idea, su propia subjetividad, determinándose en dirección a la objetividad desde el interior de la pura operabilidad dialéctica<sup>9</sup>. Si la identidad absoluta no ha de ser una unidad abstracta y vacía, partiendo de la cual nunca puedan comprenderse la variedad y vida de lo finito, es necesario introducir la actividad diferencial y la evolución espontánea en el concepto de "esencia". En este sentido, lo verdaderamente concreto es el proceso total del acontecer transparente para sí mismo, erigiendo la más encumbrada fórmula fundamental de toda la dialéctica, a saber: la no diferencialidad de lo diferenciado en el propio terreno de la esencia. Esta realización en el interior de la lógica parece no sobrepasar el espacio de la lógica, al menos que se entienda por tal, el campo en el que se dirime la vida del espíritu. Precisamente, en el progresivo despliegue espontáneo del concepto, la reflexividad de la esencia tiene en la contradicción -y en ella el movimiento-, la creación del camino en el que algo es superado en cuanto ha entrado en la unidad con su opuesto. Es en la esencia que se da el dinamismo conceptual del ser. Sin sustancia determinada e invariable y llevando al ser a su *verdad*, la lógica de la esencia se constituye en punto de reunión -retención y protención- del movimiento completo de "lo lógico", en el cual, auto-referencia y unicidad pueden resultar disociadas.

La construcción especulativa de la aparición como aparición, tiene la tarea de llevar a su plenificación este saber absolvente de la esencia. Lo reprimido en el interior de sí, como lo tenso, actúa efectivamente cuando se exterioriza. Pero la exteriorización es en el interior de sí, al mismo tiempo, un actuar efectivo *sobre un otro*. Lo otro, como algo efectuado, es de esta forma llevado a la exteriorización. Este segundo se convierte por ello en lo que la primera fuerza era en tanto que se exterioriza, y, a la inversa, con la exteriorización de la segunda, al mismo tiempo, la primera fuerza de nuevo es reprimida en el interior de sí, es decir, deviene lo que era la primera. En realidad, lo que son, lo son en este medio que mantiene a los extremos en el comportamiento de uno respecto al otro: a lo positivo en lo negativo, de tal modo que el sucumbir es el regreso-al-fundamento.

Para la esencia es decisivo que no tenga en sí la *diferencia* como exterior, sino que su determinidad sea alcanzada por su propio movimiento: el de la superación de la inmediatez del ser a partir de su propia negatividad, el de la autorrelación que se pone en su propio movimiento generador, en la contradicción que se cifra en el hecho de que la

---

*Bestimmung Ändernde ist darin zugleich in sich reflektiert und erhält sich; die Bewegung der Kraft ist nicht sosehr ein Übergehen, als daß sie sich selbst übersetzt und in dieser durch sie selbst gesetzten Veränderung bleibt, was sie ist* (WL 360: 578, 579)

<sup>9</sup> Al referirse a las distintas partes de la Lógica en la *Enciclopedia*, & 83, Hegel dirá: "La lógica se divide en tres partes: I. La doctrina del Ser; II. La doctrina de la Esencia; III. La doctrina del Concepto y de la Idea. Es decir, la lógica se divide en la doctrina del pensamiento: I. En su *inmediatez* o doctrina del *concepto en sí*; II. En su *reflexión y mediación* o doctrina del *ser-para-sí* y *aparición* del concepto; III. En haber regresado a sí y en su *ser-cabe-sí* desarrollado o doctrina del concepto *en y para sí*". En la *Enciclopedia* conserva Hegel la clasificación de lógica del ser y lógica de la esencia en el marco de la "Lógica objetiva", y del concepto como "Lógica subjetiva", propia del período de Númberg: última huella del dualismo cartesiano superado en la unidad de la idea, en la identificación de lo racional y lo real, indicio técnicamente abolido en la demostración a través de la circularidad del pensar de la totalidad del sistema. Viendo las "lógicas" en perspectiva histórica, podríamos decir que la primera, aquel manuscrito de Jena del así denominado "Primer Sistema" y datable entomo al año 1802 (publicado en el *Kritisches Journal*), entendía que en tanto "Metafísica" debía ocuparse del principio ontológico e inmanente. La segunda Lógica (1812-1816), con la *Fenomenología del espíritu* a sus espaldas, debe introducir una sistematización filosófica sustancialmente idealista de la experiencia espiritual y de la realidad: el Ser, la Esencia y el Concepto son sus momentos necesarios; la doctrina del Fundamento es su "bisagra", y esto se da en la Doctrina de la Esencia, la cual concentra en sí toda la dialéctica de la realidad del pensamiento en el *aparecer* de lo absoluto. La tercera Lógica (1817) se constituye en la primera parte orgánica del sistema de la ciencia en que se pondrá de manifiesto la experiencia gradual de la fundamentación de la existencia en su universalidad.

determinidad no es en tanto que *es* y es en tanto que *no es*. He aquí la paradoja de esta identidad especulativa que no es inteligible más que inscribiéndose en el *desgarro* de la dualidad. El sistema es totalidad que se despliega sobre la base de una estructura reflexiva en el sentido de que su unidad sólo se justifica desde la afirmación de una abstracción pensada que no es idéntica más que en la superación de la contradicción en un concepto que incluye momentos extremos. Su resolución en el fundamento logra que la oposición, en cuanto reflexión de la esencia en sí misma, permanezca en ella como en su principio al modo de una unidad en la cual el sentido de la determinación o diferencia es tal, que cada uno de los opuestos se suprime a sí mismo y se transforma en el otro de sí.

El restablecimiento de la “simple identidad” (*einfachen Einheit*) es solamente un aspecto de la esencia; limitado a sí, el ser no será en realidad y en verdad, esencia, sino sólo un mero inmediato todavía a la medida de lo que ha quedado atrás como determinación última de la esfera del ser: “Esta unidad consigo de la determinidad y de la indiferencia frente a ella es la verdad del ser”<sup>10</sup>. Ahora bien, en cuanto “inmediatez absolutamente asumida”, él es “referencia negativa a sí” de tal modo que la oposición que conduce al fundamento es la reflexión de lo determinado en el interior de sí mismo: *otro* del cual se distingue. No otro sin más frente al que sería indiferente sino lo contrario inmediato que, en tanto es *esto*, es él mismo. Lo determinado como tal, no tiene otra esencia que esta absoluta inquietud de no ser lo que es. El movimiento absoluto puro, el ser-fuera-de-sí en el ser-en-el-interior-de-sí. La intelección de la futilidad de una vida siempre idéntica cede paso a la vida del concepto que encuentra en la Lógica de la esencia los efectos de su disensión<sup>11</sup>. Las figuras sucesivas serán las distintas realizaciones de la extroversión esencial a lo largo de un proceso que, en su conjunto, se presenta como el esfuerzo de la esencia por devenir concepto.

Erigiendo una nueva teoría de las relaciones entre interioridad y exterioridad, superficie y profundidad, Hegel tiene conciencia de que sus argumentos se formulan contra aquella forma de fijismo en la que se habría abismado la metafísica tradicional<sup>12</sup>. La significación del movimiento reflexivo y mediatizante que constituye a la esencia radica en que del ser a la existencia, a la efectividad, a la idea absoluta, no hay “distancia”; se trata del puro movimiento mediante el cual lo inmediato deviene exterioridad resuelta en sí misma e interioridad que se expresa *sin resto*.

<sup>10</sup> *SL*, I 231; 425: “Diese Einheit mit sich der Bestimmtheit und der Gleichgültigkeit gegen sie ist die Wahrheit des Seyns”.

<sup>11</sup> “Cuando se dice que la contradicción no es pensable, entonces ésta es, antes bien, incluso una existencia real en el dolor de lo viviente” (Wenn man sagt, daß der Widerspruch nicht denkbar sei, so ist er vielmehr im Schmerz des Lebendigen sogar eine wirkliche Existenz). G.W.F. Hegel, *Wissenschaft der subjectiven Logik oder die Lehre vom Begriff* (1816), ed. Lasson. Zweiter Teil, Der philosophischen Bibliothek, Band 57, Meiner, Hamburg 1922-1923 (2 vols.), p. 424; R. Mondolfo Tomo II, p. 491. En adelante *BL*.

<sup>12</sup> “Esta parte de la lógica (la más difícil) contiene sobre todo las categorías de la metafísica y de las ciencias en general [interpretadas] como productos del entendimiento reflexionante que tan pronto *tonia* los distintos como autosuficientes, como afirma [después] su relatividad: ambas [operaciones] empero las hace solamente una junto a otra o una después de otra, enlazándolas [sólo] con un “también”, pero sin juntar tales pensamientos, sin unificarlos en el concepto” (Dieser (der schwerste) Teil der Logik enthält vornehmlich die Kategorien der Metaphysik und der Wissenschaften überhaupt, -als Erzeugnisse des reflektierenden Verstandes, der die Unterschiede als *selbständig* annimmt und zugleich *auch* ihre Relativität setzt, beides aber nur neben- oder nacheinander durch ein *Auch* verbindet und diese Gedanken nicht zusammenbringt, sie nicht zum Begriffe vereint) (*Enz.*, §114).



## INTRODUCCIÓN

El resultado de la "Doctrina del Ser" es el ser determinado cualitativa y cuantitativamente, una *trama de relaciones* que configura de manera simultánea una *simple unidad* de momentos disociados: la consistencia del "límite" marca la exterioridad recíproca de los términos implicados, es decir, subsiste una instancia dualista. Tras haber superado la transitoria reciprocidad de la "medida", la última figura de la Idea como *ser* - es decir "el devenir de la esencia" - pone en evidencia el hiato o diferencia que perdura entre la multiplicidad de cualidades a la que condujo su enriquecimiento cualitativo, por un lado, y la unidad-substrato producto de su autodeterminación cuantitativa, por otro. La relación entre ambos términos es "indiferente". El nexo entre la "materia" y sus "propiedades", entre el substrato y su manifestación, es extrínseco y no dialéctico. "La pura cantidad" - leemos en la *Ciencia de la lógica* - "es la indiferencia en cuanto es capaz de todas las determinaciones, pero de modo tal que éstas le son extrínsecas y ella no tiene ninguna conexión con ellas a partir de sí misma; pero la indiferencia que puede ser llamada indiferencia absoluta, es la que *se media a sí misma consigo* hacia una unidad simple, *a través de la negación* de todas las determinaciones del ser, de la cualidad y la cantidad y la unidad puramente inmediata de las mismas, la medida. La determinación está aún en ella sólo como un estado, es decir como algo *cualitativo extrínseco*, que tiene la indiferencia como substrato"<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> SL II 420, 479: "Die reine Quantität ist die Indifferenz als aller Bestimmungen fähig, so aber, daß diese ihr äußerlich und sie aus sich keinen Zusammenhang mit denselben hat; die Indifferenz aber, welche die absolute genannt werden kann, ist die *durch die Negation* aller Bestimmtheiten des Seins, der Qualität und Quantität und deren zunächst unmittelbaren Einheit, des Maßes, *sich mit sich* zur einfachen Einheit *vermittelt*. Die Bestimmtheit ist an ihr nur noch als Zustand, d.i. als ein *qualitatives Äußerliches*, das die Indifferenz zum Substrat hat". Cf. también SL II 428; 488. Es sintomático que Hegel ilustra esta figura, en la que prevalece la *unidad indiferenciada*, aludiendo a la "sustancia" de Spinoza. Así dice: "Dado que la *indiferencia absoluta* puede parecer la determinación fundamental de la *sustancia de Spinoza*, debe todavía observarse al respecto, que ella es tal sin duda, para el punto de vista según el cual en ambas se hallan puestas como desaparecidas [tanto] todas las determinaciones del ser, como en general toda ulterior distinción concreta entre pensamiento y extensión, etc." (Insofern die *absolute Indifferenz* die Grundbestimmung der *Spinozistischen Substanz* zu sein scheinen kann, so kann hierüber noch bemerkt werden, daß in beiden alle Bestimmungen des Seins wie überhaupt jede weitere konkrete Unterscheidung von Denken und Ausdehnung u.s.f. als verschwunden gesetzt werden). La noción de sustancia del Hegel (y Schelling) de Jena se refiere explícitamente a Spinoza, pero en el contexto de un conocimiento de la Identidad absoluta. En este nuevo sentido sirve de base a las primeras estructuraciones sistemáticas de la época de Jena. En Hegel como en Spinoza la sustancia infinita, es "causa sui", afirmación pura. A diferencia de Spinoza, para Hegel la sustancia es además negatividad, proceso activo de autoproducción que puede ser comprendido como tal y no sólo en sus atributos, mera manifestación, limitados en número y perfectamente cognoscibles y establecidos como sujeto (pensamiento) y objeto (extensión). Esta concepción de la sustancia le permitirá luego identificarla con el espíritu; con la dificultad de pensar tanto la individualidad como la historia sin que sean absorbidas en una eterna presencia. D. Henrich (1971) destaca cómo la riqueza de la noción de "sustancia-sujeto" que Hegel contrapone a la de Spinoza y Schelling, exige una caracterización más rica que la de la mera "relación consigo mismo". Así dice: "Queda aún por determinar, además, en qué sentido tal proceso, que por su determinación conceptual excluye cualquier sustancia fuera de la propia, pueda sin embargo cumplir con un concepto de "sustancia". En todo caso su sustancialidad, si es que acaso puede ser pensada, tiene que serlo de tal manera que se pueda concebir "a la vez como sujeto" y así, en sentido estricto, como proceso. Por lo tanto, la sustancia no debe ser entendida como algo que tan sólo introduce o condiciona un proceso. Así no estaría determinada como movimiento, sino únicamente en alguna relación con él. De ahí se siguen consecuencias importantes para la naturaleza del proceso: no puede ser desplegado o

Ahora bien, lejos de detener el proceso, esta insuficiencia -la falta de diferencia que transforma la unidad en algo "muerto"- exige la mediación. La idea prosigue su despliegue, se profundiza en sí misma negando la propia figura del *ser* y dándose la de la *esencia*. El propósito entonces del segundo momento de la lógica objetiva, es mostrar que la alteridad entre *ser* y *esencia* -que ocupa el lugar del precedente dualismo entre finito e infinito- es una figura interna a la totalidad, con lo cual desaparece la exterioridad u oposición fijada entre los términos de un dualismo superado<sup>14</sup>. Mientras "la forma abstracta del proceso es, en el *ser*, un *otro* y *pasar* a un *otro*; en la *esencia*, *aparecer en lo contrapuesto*;..."<sup>15</sup>. La transición del concepto de *ser* al de *esencia* representa, en este contexto, un significativo avance del pensamiento e implica la introducción de una nueva instancia en la que, determinaciones que no han sido explícitas en la esfera del *ser*, son ahora desplegadas como la expresión de un factor potencial ya presente en el estadio anterior. Dice Hegel: "En la segunda esfera el

---

diferenciación de algo originario (...)En su autorrelación pensante fija también aquella diferencia que hay entre él mismo y todo lo pensable". Dieter Henrich(1971), *Hegel im Kontext*[Trad. esp. Jorge A. Díaz A., Caracas, Monte Ávila Editores, 1990, pp.81,82]. La Doctrina de la *esencia* expondrá, precisamente, el dinamismo de la negatividad que es propio de ella, es decir, dice Hegel "de su *ser* *otro* frente a sí" (229; 423).

<sup>14</sup> En el escrito sobre la *Diferencia entre los sistemas de Fichte y de Schelling* de 1801, Hegel ya consideraba que la filosofía tiene que entenderse a sí misma como el lugar en que hace acto de presencia la razón como absoluto poder unificante. Y como la filosofía ha adoptado en Kant y Fichte la forma de la filosofía de la reflexión, Hegel considera que, siguiendo inicialmente los pasos de Schelling, tiene que intentar desarrollar su pensamiento de la relación del sujeto consigo mismo. Sin embargo, la desencadenada fuerza de la reflexión se ha autonomizado y sólo genera unificación: "la unión es violenta, lo uno queda *sometido* a lo otro... la identidad, que habría de ser una identidad absoluta, resulta ser sólo una identidad imperfecta e incompleta". Pero si la verdadera identidad hay que desarrollarla a partir del enfoque de la filosofía de la reflexión, será menester, pensar la razón como relación del sujeto consigo mismo, pero, eso sí, como una reflexión que no se limite por su parte a imponerse a lo otro como poder absoluto de la subjetividad, sino que al mismo tiempo no tenga su consistencia y movimiento en otra cosa que en impedir y contrarrestar toda absolutización, es decir, en acabar eliminando y asumiendo todo lo positivo que ella misma genera. En lugar de la oposición abstracta de lo finito y lo infinito Hegel pone, por tanto, la autorrelación absoluta de un sujeto que a partir de su sustancia se eleva a autoconciencia, que lleva en sí tanto la unidad como la diferencia de lo finito y lo infinito. A diferencia de lo que acaece en Hölderlin y Schelling, este sujeto absoluto no puede *anteceder* como *ser* o intuición intelectual al proceso del mundo sino que sólo puede consistir en el proceso de relación de lo finito y lo infinito y por consiguiente en la autodevoradora actividad del advenir a sí. El Absoluto no es concebido ni como sustancia ni como sujeto, sino sólo como el proceso mediador de la autorrelación que se produce a sí misma exenta de toda condición. Ver D. Henrich, "Hegel y Hölderlin" en *Hegel en contexto*, op.cit. pp. 11-35. Cfr. Mure, G.R.G. (1950): *A Study of Hegel's Logic*, Oxford 1967, 87; Léonard, A. (1974). *Commentaire littéraire de la logique de Hegel*, Paris 1974, pp. 131-314; Monlond, N. (1961): "Logique de l'essence et logique de l'entendement chez Hegel", en *Revue de métaphysique et de morale*, LXVI, 1961, pp. 159- 183, quien conecta esta sección con el procedimiento de las ciencias y de la epistemología contemporánea; T. Koch (1967): *Differenz und Versöhnung*. Gütersloh, 130 ss.; P. Rohs (1969): *Form und Grund (Hegel-Studien, Beiheft 6)*, Bonn; D. Henrich (1971): "Hegels Logik der Reflexion", en Henrich, *Hegel im Kontext*, Frankfurt 1971, 104 ss.; Dubarle (1972): "La logique de la réflexion et la transition de la logique de l'être à celle de l'essence", *Revue de Sciences Philosophiques et Théologiques*, 56, 1972, 192-222; W. Marx (1972): *Hegels Theorie logischer Vermittlung*, Stuttgart; J. Kopper (1967): "Reflexion und Identität", en I. Fetscher (Hrsg), *Hegel in der Sicht der neueren Forschung*, Darmstadt 1973, 207-235. H.-G. Gadamer en *La dialéctica de Hegel* [Madrid, Cátedra, 1994], encuentra en el movimiento reflexivo de la *esencia (Wesen)* no ya exclusivamente la conceptualización del camino de la autoconciencia al ente (dialéctica en la que se basa toda objetivación del Yo y que como tal no excede el ámbito de la "conciencia", por ende de la "metafísica"), sino también -en cuanto *Rückschein in die Aletheia*- un módulo apto para tematizar la relación con la apertura originaria (*Lichtung*) en la "casa" misma del Ser, el lenguaje (aún en lo que éste tiene de no enunciable). Ello estaría de alguna manera preanunciado en lo que Hegel llama *das Logische*, un espacio de apertura inferior al de la palabra pero encaminado a ella.

<sup>15</sup> *Enz. & 240* "Die abstrakte Form des Fortgangs ist im Sein ein Anderes und Übergehen in ein Anderes, im Wesen Scheinen in dem Entgegengesetzten;..."

concepto que primero era en sí ha llegado a *aparecer* y ya es así la *idea en sí*. El desarrollo de esta [segunda] esfera es regreso a la primera, así como el desarrollo de la primera es un paso a la segunda”<sup>16</sup>.

“La verdad del ser es la esencia”<sup>17</sup> es la proposición con que Hegel inicia la *Doctrina de la Esencia* (1813) al tiempo que resume también su resultado: la esencia es lo verdadero respecto a la inmediatez del ser porque es mediación pura, negatividad absoluta consistente en la “superación” (*Aufhebung*)<sup>18</sup> dialéctica de lo cualitativo-cuantitativo. Si “El ser viene en

---

<sup>16</sup> *Enz.* & 241 “In der zweiten Sphäre ist der zuerst an sich seiende Begriff zum *Scheinen* gekommen und ist so an sich schon die *Idee*. Die Entwicklung dieser Sphäre wird Rückgang in die erste, wie die der ersten ein Übergang in die zweite ist”.

<sup>17</sup> *WL*, 241:437; “Die Wahrheit des Seins ist das Wesen”.

<sup>18</sup> En la amplia nota del Punto 3, al final del Capítulo Primero de la *Doctrina del Ser*, el propio Hegel se refiere a la noción de *Aufheben* señalando que se trata de “...uno de los conceptos más importantes de la filosofía, una determinación fundamental que retorna sin más por todas partes, y cuyo sentido hay que aprehender determinadamente, diferenciándolo en particular de la nada”(ist einer der wichtigsten Begriffe der Philosophie, eine Grundbestimmung, die schlechthin allenthalben widerkehrt, deren Sinn bestimmt aufzufassen, und besonders vom Nichts zu unterscheiden ist) (*Sl.* I, 58:240). Refiriéndose a este pasaje, dice Jacques Derrida: “El lenguaje filosófico pertenece a un sistema de lengua(s). Lo que viene a ser así importado en la especulación a través de esa ascendencia no-especulativa es siempre una cierta equivocidad. En la medida en que ésta es originaria e irreductible, es necesario quizás que la filosofía asuma esta equivocidad, la piense y se piense en ella, que acoja la duplicidad y la diferencia en la especulación, en la pureza misma del sentido filosófico. Nadie lo ha intentado más profundamente, nos parece, que Hegel. Habría que relacer para cada concepto, sin usar ingenuamente la categoría de la suerte, la predestinación feliz o el reencuentro fortuito, lo que Hegel hace para la noción alemana de *Aufhebung*, cuya equivocidad y presencia en la lengua alemana juzga *regocijantes*: “*Aufheben* tiene en la lengua alemana un doble sentido; el de conservar, guardar, y el de hacer cesar, *poner término*. Conservar tiene por otro lado una significación negativa... Lexicológicamente, estas dos determinaciones del *Aufheben* pueden considerarse como dos *significaciones* de la palabra. Pero es algo sorprendente que una lengua haya llegado hasta el punto de utilizar una sola y misma palabra para dos determinaciones contrapuestas. Para el pensamiento especulativo es *regocijante* encontrar [la cursiva es nuestra] en la lengua palabras que tienen en sí mismas un sentido especulativo, y la lengua alemana posee muchas de tales palabras”(*Ciencia de lógica* I 91 y 92)(J.Derrida, “Violencia y metafísica” en *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 153). En su traducción al español de la *Ciencia de la lógica*, Félix Duque traduce *Aufheben* por “asumir”(*Sl.* I, 58:240), en tanto que Rodolfo Mondolfo opta por “eliminar” (*Sl.* II, 138). Por su parte, José María Ripalda expresa refiriéndose a este texto en su traducción de la *Filosofía real* de Hegel: “El doble sentido de “superar” significa en este sistema hegeliano que la razón aniquila la determinación finita mostrando en ella la doble antinomia de que a la vez es su contrario y que éste, a su vez, es la determinación en su originalidad abstracta, con lo que la primera noción resulta reflexionada en sí misma. La nueva noción, que recoge esta red de contradicciones, engloba, pues, el punto de partida junto con la explicación de la dialéctica en él implícita” (Madrid, Ed. Fondo de Cultura económica, 2006, pp. 486,487). Ramón Valls Plana en la *Enciclopedia...*, prefiere “superar”. Cfr. & 125, N. “das *aufgehobene Sein*. Ser tiene aquí el valor de sustantivo. Superándose atesora lo positivo de lo superado”. Sin embargo, en la Nota 742 al & 432, aclara sobre “*aufgehoben*” que: “Aquí evidentemente no se puede mantener la traducción de *aufheben* por “superar” porque el sentido de todo el pasaje impide retener en este caso el momento de la conservación. La muerte física, como negación abstracta, no se recobra en un plano superior. En ella prima por tanto la eliminación”(Enz., 479). Por su parte, Pierre-Jean Labarrière y Gwendoline Jarczyk optan por “*sursumer*”(Science de la Logique, p. 94. Dice al respecto Jarczyk: “La *sursomption* est pratiquement synonyme de la réflexion; elle est l’âme de tout procès dialectique, ou encore l’écriture du dynamisme de la négation”(G.Jarczyk, Science de la logique, Paris, Ellipses, 1998, p. 62); A.V. Miller traduce por “*to sublate*” y Arturo Moni en su traducción italiana por “*togliere*”, quien nos dice a pie de página: “Tutto ciò che Hegel dice qui della parola *Aufheben*, si adatta, presso a poco, anche alla parola italiana *togliere*, che sembra quindi la miglior traduzione di quella. Al significato negativo di *levare* essa unisce infatti anche il significato positivo di *accogliere*, *ricevere*(...). Ciò condimento l’*Aufheben* si può convenientemente tradurre anche con *risolvere* etc. Tutto sta a precisare il significato che si deve intendere sotto la varietà di queste espressioni” (p. 100).

consecuencia determinado como esencia, como un ser tal que en él es negado todo lo determinado y finito” es preciso observar que en este nivel inicial (la “esencia determinada”) nos encontramos en el comienzo del proceso de reflexión, en una situación de unidad esencial respecto de la cual lo determinado permanece todavía como algo externo, y que la tarea de eliminarlo especulativamente se irá cumpliendo en lo sucesivo. “Es, así, la unidad simple, *carente de determinación*, de la que lo determinado ha sido desechado de una manera *exterior*: a esta unidad, lo determinado mismo le era un algo exterior, y ello le sigue estando todavía enfrentado después de este desecho”. Lo determinado no ha sido totalmente absorbido en la unidad, “ya que no ha sido asumido en sí, sino sólo relativamente, en referencia a esa unidad”<sup>19</sup>.

Pero la esencia debe abandonar esta “simplicidad para consigo misma” y debe “darse una existencia” o, mejor aún, presentar la existencia como su momento interno: “la esencia es unidad absoluta del ser-en-y-para-sí; su determinar permanece por consiguiente en el interior de esta unidad, y no es ningún devenir ni transitar, igual que tampoco las determinaciones mismas son un otro en cuanto otro ni referencias a otro; son subsistentes de suyo pero, con ello, sólo en cuanto tales que son en su unidad, unos con otros”<sup>20</sup>. En la progresiva conquista de su riqueza conceptual, la esencia negará las determinaciones cualitativo-cuantitativas del ser presentándolas como *puestas*, es decir, como el “para sí” de ella misma: “En cuanto que la esencia es por lo pronto simple negatividad, tiene que poner entonces en su esfera la determinidad que ella sólo contiene *en sí*, a fin de darse estar y, luego, su ser para sí”<sup>21</sup>.

Con ello supera su condición inicial de indeterminación y pasa a las figuras sucesivas de su desarrollo, a través de un movimiento que “consiste en poner en ella la negación o determinación, en darse por ello estar y en venir a ser como infinito ser para sí aquello que ella es en sí”<sup>22</sup>. Las figuras sucesivas serán las distintas realizaciones de la externalización (*Äußerung*) esencial a lo largo de un proceso que en su conjunto se presenta como el esfuerzo de la esencia por “devenir concepto”<sup>23</sup>. Por su parte el *concepto* –como indica Hegel– intentará restituir objetividad al *ser*, pero a pesar de los esfuerzos de la razón especulativa, la “objetividad” restituida dialécticamente no será más que la misma actividad de auto-manifestación o devenir para sí de la Idea<sup>24</sup>. Esencialmente *concreta*, porque ella es el concepto “libre” que se determina a sí mismo y así se determina a ser realidad<sup>25</sup>.

<sup>19</sup> *WL* 241:438 “Das Sein wird hiernach als Wesen bestimmt, als ein solches Sein, an dem alles Bestimmte und Endliche negiert ist. So ist es die *bestimmungslose* einfache Einheit, von der das Bestimmte auf eine *äußerliche* Weise hinweggenommen worden; dieser Einheit war das Bestimmte selbst ein Äußerliches, und es bleibt ihr nach diesem Wegnehmen noch gegenüberstehen; denn es ist nicht an sich sondern relativ, nur in Beziehung auf diese Einheit, aufgehoben worden”.

<sup>20</sup> *Ibid.* 242:439: “Das Wesen ist absolute Einheit des An-und-Fürsichseins; sein Bestimmen bleibt daher innerhalb dieser Einheit und ist kein Werden noch Übergehen, so wie die Bestimmungen selbst nicht ein *Anderes* als *Anderes* noch Beziehung auf *Anderes* sind; sie sind Selbständige, aber damit nur als solche, die in ihrer Einheit miteinander sind”.

<sup>21</sup> *Idem.*: “Indem das Wesen zuerst *einfache* Negativität ist, so hat es nun die Bestimmtheit, welche es nur an sich enthält, in *seiner* Sphäre zu setzen, um sich Dasein und dann sein Fürsichsein zu geben”.

<sup>22</sup> *Ibid.* 243:439 “besteht darin, die Negation oder Bestimmung an ihn zu setzen, dadurch sich *Dasein* zu geben und das als unendliches Fürsichsein zu werden, was es an sich ist”.

<sup>23</sup> *Ibid.* 366, 587: “Die Bewegung des Wesens ist überhaupt das Werden zum Begriff”.

<sup>24</sup> “Desde este lado” es decir, el de la mediación que se supera a sí misma- “el concepto debe ser considerado en general ante todo como lo tercero respecto del *ser* y de la *esencia*, de lo *inmediato* y de la *reflexión*, pero en su *fundamento* y *verdad* como identidad en la cual aquellos se han hundido y están contenidos. Ellos están contenidos en él, pues él es su resultado, pero no ya como *ser* y *esencia*, determinaciones que tienen sólo en cuanto no han retornado aún a esta unidad suya. La *lógica objetiva*, que trata el *ser* y la *esencia* constituye entonces la exposición genética del concepto” (Der

La esencia es la figura (*Gestalt*) en la que se presenta el pensamiento después que ha dejado tras de sí a la inmediatez y a la “inicialidad” (*Anfänglichkeit*) del ser, tanto como proceso o dialéctica operativa de la negatividad absoluta, cuanto como unidad o totalidad articulada en la cual tiene lugar la reflexión misma. El paso siguiente pone en evidencia esta polaridad interna. Hegel dirá en la Doctrina de la esencia de la *Enciclopedia*: “La esencia, en tanto ser que se media consigo a través de la negatividad de sí mismo, es la referencia a sí sólo siendo referencia a otro (...) como a algo *puesto y mediado*”<sup>26</sup>. Ciertamente, los momentos de inmediatez y mediación, propios de la esencia, son en gran parte *uno*, pero, sin embargo, tal que uno aún debe transformarse en el otro, a saber, de manera que uno no es *sin* el otro (*die eine nicht ohne die Andere ist*). Ambos son en la esencia –como por lo demás también otras determinaciones– en verdad, *relativamente*, es decir, ligados entre sí pero no aún de tan íntima identidad como, por ejemplo, las determinaciones conceptuales de generalidad (*Allgemeinheit*) e individualidad (*Einzelheit*). Estas son completa y totalmente reflejadas en sí, cada una tan referida a la otra que se continúan sin interrupción alguna. “Las determinaciones de la esencia no son sino relativas” (...), en otras palabras, si bien son referidas entre sí y así también reflejadas, sin embargo, “...no se han reflejado aún completamente hacia sí mismas”, tal como será el caso con las determinaciones del concepto<sup>27</sup>. En relación al ser, la esencia se revela considerablemente desarrollada; sin embargo, en relación al concepto, éste no puede considerarse aún totalmente puesto en sus determinaciones: “La determinación como tal pertenece al ser y a lo cualitativo; como determinación del concepto es *particularidad*. No es un *límite*, en cuyo caso se comportaría hacia un *otro* como hacia un *más allá* de ella (...) es el propio momento immanente de lo universal; por consiguiente éste, en la particularidad, no se halla en otro, sino absolutamente en sí mismo”<sup>28</sup>.

A diferencia del concepto, la esencia se configura tanto como proceso o dialéctica operativa de la negatividad absoluta –paradoja autorreferente de un operador que es su propio operar–, cuanto como unidad o totalidad articulada en la cual tiene lugar la reflexión misma –de tal modo que el proceso asegura él mismo la unidad del saber y, por tanto, su

---

*Begriff ist von dieser Seite zunächst überhaupt als das Dritte zum Sein und Wesen, zum Unmittelbaren und zur Reflexion anzusehen. Sein und Wesen sind insofern die Momente seines Werdens; er aber ist ihre Grundlage und Wahrheit als die Identität, in welcher sie untergegangen und enthalten sind. Sie sind in ihm, weil er ihr Resultat ist, enthalten, aber nicht mehr als Sein und als Wesen; diese Bestimmung haben sie nur, insofern sie noch nicht in diese ihre Einheit zurückgegangen sind) (Bl. 245; 249). “En efecto, el concepto es la unidad absoluta del ser y de la reflexión: es ser en y para sí sólo porque es asimismo reflexión o ser puesto y porque el ser puesto es ser en y para sí” (Der Begriff nun ist diese absolute Einheit des Seins und der Reflexion, daß das Anundfürsichsein erst dadurch ist, daß es ebensoviele Reflexion oder Gesetzsein ist und daß das Gesetzsein das Anundfürsichsein ist) (Bl. 246; 250).*

<sup>25</sup> *Enz. & 213* Nota: “Sería lo abstracto formal sólo si el concepto que es su principio se tomara como unidad abstracta y no tal como es, a saber, como el *regreso negativo de sí hacia sí* y como la *subjetividad [misma]*.” (Nur dann wäre sie das Formell-Abstrakte, wenn der Begriff, der ihr Prinzip ist, als die abstrakte Einheit, nicht, wie er ist, als die *negative Rückkehr seiner in sich* und als die *Subjektivität* genommen würde).

<sup>26</sup> *Enz. & 112* “Das Wesen, als das durch die Negativität seiner selbst sich mit sich vermittelnde Sein, ist die Beziehung auf sich selbst, nur indem sie Beziehung auf Anderes ist (...) sondern als ein *Gesetztes* und *Vermitteltes* ist”.

<sup>27</sup> A una determinación esencial (como ser la “causa”) le es adjudicado tanto la inmediatez como la mediación. Igualmente es con el efecto. Es ese resto de inmediatez de ambos lados la que aún no permite “lo conceptual” (begriffliche) en su totalidad, es decir, la completa reflexión de causa y efecto. Si bien la causa *tiene* su efecto, no lo es aún.

<sup>28</sup> *Bl. 280; 284*: “Die Bestimmtheit als solche gehört dem Sein und dem Qualitativen an; als Bestimmtheit des Begriffs ist sie *Besonderheit*. Sie ist keine *Grenze*, so daß sie sich zu einem *Anderen* als einem *Jenseits* ihrer verhielte, vielmehr (...) das eigene immanente Moment des Allgemeinen; dieses ist daher in der *Besonderheit* nicht bei einem *Anderen*, sondern schlechthin bei sich selbst”.

totalización. Se perfila aquí la inversión del modo como se presentó hasta ahora la relación entre los términos del dualismo que consideraba al *ser* (punto de partida de la mediación) como a la apariencia o manifestación de la *esencia*, viendo en ésta un “resultado” alcanzado por el mero alejamiento de lo inmediato (sin eliminar la acción condicionante que éste ejercería sobre ella). Hegel traslada la reflexividad al seno de la univocidad de los conceptos, colocándonos en el umbral de un mundo plural donde la subjetividad no garantiza ya la unidad (totalización, autorreferencia de procesos reflexivos de producción y crítica de los conceptos). La potencia de todo el proceso que anima este movimiento es la *reflexión*: “La negatividad de la esencia es la reflexión, y las determinaciones están reflexionadas, puestas por la esencia misma, y permaneciendo dentro de ella como asumidas”<sup>29</sup>.

Hay así una primera dualidad interior que puede reconocerse en la esfera de la esencia: “El ser no ha desaparecido (...)ha sido *depuesto* a algo meramente negativo”<sup>30</sup>. Vista como el lado “esencial” (e.d. como la *vis negativa* que anima el proceso), la actividad de la esencia consiste en ponerse a sí misma como lo otro de sí mediante la reflexión o autorreferencia negativa, la negación de sí. “Pero la esencia es ser-dentro-de-sí; ella es *esencial* sólo porque tiene en ella misma lo negativo de sí, la referencia-a-otro, la mediación. Posee, por tanto, lo inesencial como su propia apariencia en ella misma”<sup>31</sup>. Este otro término de la relación, lo “inesencial” (así llamado en este estadio inicial, pero que luego adquirirá jerarquía y se presentará como “apariciencia”, “fenómeno”, “realidad”), es entonces algo puesto o reflejado por la esencia o, para ser más precisos: este lado del aparecer es lo propio de la esencia en cuanto se da a sí misma la forma del *ser puesto*. El “ser” no es más que el resultado o producto del desdoblamiento de la esencia en su propio seno gracias a la dialéctica negativa que la caracteriza. En la esfera de la esencia, “...aquella primera immediatez es solamente la *determinidad* de la immediatez. Asumir esta determinidad de la esencia no consiste por tanto más que en hacer mostración de que lo inesencial sólo contiene apariencia y de que la esencia contiene más bien dentro de sí misma a la apariencia como movimiento infinito dentro de sí (...) La esencia es, dentro de este su automovimiento, la *reflexión*”<sup>32</sup>.

<sup>29</sup> *WL*, 243; 439: “Die Negativität des Wesen ist die *Reflexion*, und die Bestimmungen [sind] *reflektierte*, durch das Wesen selbst gesetzte und in ihm als aufgehoben bleibende”.

<sup>30</sup> *Enz.* & 112: “Das Sein ist nicht verschwunden (...) zu einem nur negativen *herabgesetzt*”.

<sup>31</sup> *Enz.* & 114: “Aber das Wesen ist In-sich-sein, es ist *wesentlich*, nur insofern es das Negative seiner in ihm selbst, die Beziehung-auf-Anderes, die Vermittlung in ihm selbst hat. Es hat daher das Unwesentliche als seinen eigenen Schein in sich”.

<sup>32</sup> *WL*, 249; 446, 447: “Jene erste Unmittelbarkeit ist somit nur die *Bestimmtheit* der Unmittelbarkeit. Das Aufheben dieser Bestimmtheit des Wesens besteht daher in nichts weiter als in dem Aufzeigen, daß das Unwesentliche nur Schein und daß das Wesen vielmehr den Schein in sich selbst enthält als die unendliche Bewegung in sich (...). Das Wesen in dieser seiner Selbstbewegung in die *Reflexion*”. Hegel desarrolla en el primer capítulo de la Doctrina de la Esencia una relación inédita entre esencia (*Wesen*) y reflexión (*Reflexion*) en crítica controversia con el tradicional concepto de esencia y la noción de reflexión que caracterizó a la “filosofía de la reflexión”. Hegel en la *Differenzschrift* (1801), había reconocido ya dos presupuestos (*Voraussetzungen*) de la filosofía: 1. La conciencia (*Bewusstsein*) de la escisión en la cultura de la reflexión de la Ilustración (*Aufklärung*) y 2. El concepto de lo absoluto. Pero ya entonces el concepto de lo absoluto no tenía para Hegel, el sentido de una verdad metafísica pre-dada (*metaphysisch vorgegebenen Wahrheit*), que pueda hacerse valer en contra de la escisión sino que lo designa como el propio pensar racional. En este contexto, se resignifica la misma noción de “reflexión”. El conocimiento *del* absoluto sólo puede ser tal si al mismo tiempo se conoce de *manera* absoluta. En Hegel, este tránsito se verifica en el paso de “la reflexión *sobre* lo real” a la “reflexión *de* lo real” [la primera (*Nachdenken*) se refiere a un acto del entendimiento que piensa el mundo a partir de una posición de exterioridad, en tanto que la segunda (*Reflexion*) designa el proceso mediato de la negatividad a través del cual una determinación es puesta por otra]. En esta última, la pretensión del saber absoluto se ha de concebir en su necesidad esencial. Lo cual implica reconocer que: 1) la immediatez del comienzo está mediada por su propia interioridad; 2) en el cruce de la mediación del interior (la mediación) con el exterior (la immediatez) sale a la luz una nueva disposición específica propia de una nueva posición del pensamiento respecto de la

La potencia del proceso está dada, entonces, por la esencia en cuanto fuerza negativa y sujeto único (ideal) de todo el movimiento. La reflexión no es más que intro-reflexión o referencia negativa de la esencia a sí misma, consistente en rechazarse a sí y en generar consecuentemente un "otro". Semejante alteridad es aparente, diríamos, directamente ficticia, porque todo acontece en el ámbito de la totalidad. La función que la especulación asigna a este *aparentemente-otro* es representar la manifestación de la esencia misma; ésta, por su parte, mantiene así su condición de "verdad más profunda" de su propio aparecer: "La apariencia es pues la esencia misma, pero la esencia dentro de una determinidad, pero de modo que ésta es sólo momento de aquélla, así que la *esencia* es el parecer de sí dentro de sí misma"<sup>33</sup>.

Hasta ahora teníamos sólo términos o lados con una idéntica configuración estructural y por ende con una misma valencia lógica: de una parte, la esencia como fuerza negativa; de la otra, la esencia misma como el ser o lo aparentemente otro; ambos como lo puesto-presupuesto. De aquí en más, por obra de la reflexión, cada uno de los miembros de la oposición ha *reduplicado* en sí al otro término, es decir dentro de cada uno de ellos se refleja simétricamente el otro, como en un espejo, y por ende cada uno reproduce en el interior de sí la relación misma<sup>34</sup>. Cada miembro de la oposición es un reflejo de la relación

---

objetividad; 3) la inmediatez de las determinaciones iniciales es transferida ciertamente a estructuras más ricas, las cuales son más comprensibles para la reflexión. Esto que parece como un simple problema terminológico, atraviesa la filosofía hegeliana en el sentido de las relaciones entre el pensar y el ser y sus efectos concomitantes sobre lo empírico y lo universal, las posibilidades de la representación (*Vorstellung*) y las condiciones de una "necesidad" (*Notwendigkeit*) que "supera" (*aufhebt*) los obstáculos emergentes de la relación de exterioridad. Dirá Hegel: "La empiria exhibe desde luego muchas percepciones iguales; si se quiere, incontables; pero la universalidad es algo enteramente distinto del gran número" (*Die Empirie zeigt wohl viele, etwa unzählbar viele gleiche Wahrnehmungen auf, aber etwas ganz anderes ist noch die Allgemeinheit als die große Menge*) (*Enz.* & 39). La representación que deviene consciente de sí no es más representación sino pensamiento. El segundo sentido de "reflexión" puede verse en su "operar" en lo expresado por Hegel al referirse, en la Doctrina de la esencia, al "C. El modo de lo absoluto": "...ella [la exposición] no tiene que ver a este respecto meramente con lo exterior: el modo no es solamente la exterioridad más extrema sino que, por ser la apariencia en cuanto apariencia, es entonces el retorno a sí, la reflexión que se disuelve a sí misma, siendo en cuanto tal como lo absoluto es ser absoluto" (*hat sie es dabei nicht bloß mit Äußerlichen zu thun, und der Modus ist nicht nur die äußerste Äußerlichkeit, sondern weil er der Schein als Schein ist, so ist er die Rückkehr in sich, die sich selbst auflösende Reflexion, als welche das Absolute absolutes Sein ist*) (*WL* 375;598).

<sup>33</sup> *WL* 249; 446: "Der Schein ist also das Wesen selbst, aber das Wesen in einer Bestimmtheit, aber so, daß sie nur sein Moment ist, und das *Wesen* ist das Scheinen seiner in sich selbst".

<sup>34</sup> Situación típicamente especulativa en la cual cada uno de los opuestos, al ser momento dialéctico, reproduce en sí mismo el otro momento y así la relación toda, con lo cual ésta se "eleva" a unidad de los mismos (es decir, lo universal es hipostasiado en sujeto ideal de los términos que son realmente su substrato). En el & 119 de la *Enz.*, con relación a la "diferencia en sí" entre lo "positivo" y lo "negativo", leemos: "Siendo así cada uno [de ellos algo] que de por sí no es lo otro, cada uno aparece en lo otro y sólo es en tanto lo otro [también] es. La distinción de la esencia, es, por consiguiente, la *contraposición*, con aquello a la cual lo distinto no [es] un *otro en general*, sino que tiene a su otro enfrente; esto es, cada uno tiene su propia determinación solamente en la referencia a lo otro; está solamente reflejado dentro de sí tanto cuanto lo está hacia lo otro, y lo mismo [le ocurre] a lo otro; cada uno es, por tanto, *su otro del otro*" (*Indem jedes so für sich ist, als es nicht das Andere ist, scheint jedes in dem Anderen und ist nur, insofern das Andere ist. Der Unterschied des Wesens ist daher die Entgegensetzung, nach welcher das Unterschiedene nicht ein Anderes überhaupt, sondern sein Anderes sich gegenüber hat, d.h. jedes hat seine eigene Bestimmung nur in seiner Beziehung auf das Andere, ist nur in sich reflektiert, als es in das Andere reflektiert ist, und ebenso das Andere; jedes ist so des Anderen sein Anderes*).

toda. El nexo entre los opuestos resulta ser así lo universal o verdadero de la oposición misma: presente en ambos, representa lo que en ellos hay de universal. Como esta fuerza de la negatividad se ejerce en todo el ámbito esencial, el otro término también la sufre. El ser puesto tampoco escapa a ella, es negado como tal y por medio de esta negación la esencia restaura la unidad "rota" en apariencia. La negatividad ininterrumpida recompone, por así decir, la totalidad. El *poner* (primer aspecto de la reflexión) se resuelve en el *retorno a sí* (segundo y simultáneo aspecto) del sujeto ideal del proceso. "Lo puesto es por tanto otro, pero tal que la igualdad de la reflexión consigo está absolutamente conservada; pues lo puesto es solamente en cuanto asumido, en cuanto referencia al retorno a sí mismo"<sup>35</sup>. Todo lo que el ser determinado posee, o poseía, su presunta consistencia, lo posee en virtud de "lo que ha sido" (*ge-wesen*), de la esencia. En este sentido, gracias a este *poner-se*, se vuelve consciente de su naturaleza totalizante: la esencia presupone el ser inmediato que niega, aquello desde lo cual proviene. Pero además, dado que ella es absoluta negatividad, el ser como determinidad (o lo "otro-de-sí" a partir del cual se mueve) se demuestra no como algo presupuesto sino como puesto por la esencia misma ("puesto como presupuesto", lo llama Hegel) a través de la auto-negación. Ejerciendo sobre sí misma la fuerza de su negatividad, la esencia se refleja o pone como lo otro de sí. Pero asimismo la esencia es, por un lado, presupuesta como potencia negativa; a la vez que, por otro, es puesta por el movimiento de la Idea, que tiene en el ser (con sus determinaciones cualitativas y cuantitativas) la etapa previa a la esencia.

El resultado es que la alteridad del ser respecto de la esencia desaparece, habiendo sido reducido aquél a un momento de ésta. "Lo otro no es aquí pues el *ser con la negación*, o sea el límite, sino la *negación con la negación*"<sup>36</sup>. La vitalidad interna que caracteriza a la esencia como negatividad reflexionante es el "movimiento de nada a nada y, por este medio, de vuelta a sí mismo"<sup>37</sup>; el ser desaparece (es "nada") porque la esencia, que es pura negatividad -por ende también "nada", al afirmarlo como tal simultáneamente lo niega y con ello retorna a sí misma, reafirmandose como unidad totalizante. En otras palabras, la esencia es el presupuesto de sí misma y ambos términos de la dualidad son una trama de *puesto-presupuesto* en el seno de un universo cuyo único elemento estable es la inestabilidad del movimiento mismo. Si el proceso se detuviera en este punto sin llegar a la perspectiva de la totalidad que comprende en su interior la relación reflexiva, no se alcanzaría la unidad o identidad de la identidad y de la diferencia.

En este contexto, lo que hace más ardua la comprensión de esta "intranquilidad absoluta" que caracteriza a la esencia es que: 1. la reflexión que le es propia, no depende de ninguna presuposición externa (*externen Voraussetzungen*), es pura negatividad (*reine Negativität*) que se refiere a sí misma, no a algo que la niega; y, 2. la simultaneidad de los procesos del *poner* y del *presuponer*, acontece en coherencia con los movimientos de "traspaso" y "regreso a sí mismo" de la totalidad en la cual la relación está inserta.

Veamos el aspecto sucesivo de este movimiento. El ser ha sido reducido a mero lado o momento de una diferencia interna a la esencia, y ésta asumida como unidad superior dialécticamente inquieta. Serán las *esencialidades* o *determinaciones de la reflexión* las diversas figuras en las que se irá presentando la peculiar unidad de los términos opuestos; actos reflexivos que, considerados en su pureza, configuran la estructura lógica de la cadena de mediaciones que esta *Doctrina* va exponiendo progresivamente; momentos gradualmente sucesivos de la mediación absoluta que la esencia opera consigo misma. En realidad, las

<sup>35</sup>WL 255;454: "Das Gesetzte ist daher ein *Anderes*, aber so, daß die Gleichheit der Reflexion mit sich schlechthin erhalten ist, denn das Gesetzte ist nur als Aufgehobenes, als Beziehung auf die Rückkehr in sich selbst".

<sup>36</sup>*Ibid.*:249;447: "Das Andere ist hier also nicht das Sein mit der Negation oder Grenze, sondern die Negation mit der Negation".

<sup>37</sup>*Ibid.*:250;447: "die Bewegung von Nichts zu Nichts und dadurch zu sich selbst zurück".



esencialidades “están determinadas unas frente a otras, dada su forma de reflexión, no están sustraídas, pues, a transición y contradicción: Las *variadas proposiciones* que vienen establecidas como *leyes absolutas del pensar* están por tanto, consideradas más de cerca, *contrapuestas unas a otras*: las unas contradicen a las otras, y se asumen recíprocamente entre sí”<sup>38</sup>.

Es en la fuerza y el equilibrio de estas páginas dedicadas a las *esencialidades o determinaciones de la reflexión* (*Die Wesenheiten oder die Reflexions-Bestimmungen*) donde se identifica, en cada tramo, la potencia del contragolpe (*Gegenstoss*) del pensamiento que mediatiza, funda y prepara su propio resultado -en la esfera del concepto- y la identidad final del sistema. En este movimiento el “juego” dialéctico encuentra en la *contradicción* la forma paradigmática de la relación reflexiva en la cual confluye una pluralidad de momentos diferentes. La reflexividad del proceso dialéctico puede ofrecer diversas presentaciones. Con la contradicción, cada determinación ha alcanzado su punto más alto de simultánea dependencia-independencia con la determinación alternativa; los opuestos reduplican en sí lo otro de sí y reproducen la relación misma, transitan uno en el otro en una recíproca circulación dialéctica o “incesante desaparecer de los contrapuestos dentro de ellos si mismos”<sup>39</sup>. En la figura de la contradicción, la oposición misma (el dualismo que se ha venido suponiendo como exigencia de mediación pero que debe eliminarse) es interna a la unidad. Esta esencialidad lleva a cumplimiento la circularidad dialéctica y al hacerlo respecto de todas las determinaciones reflexivas precedentes, lo hace también respecto de la realidad del *ser* del cual ellas constituyen la estructura esencial. El desarrollo del proceso ha logrado que la “oposición”, en cuanto reflexión de la esencia en sí misma, permanezca en ella como en su principio o fundamento. No desaparece, pues en ese caso la unidad sería indiferente (inmóvil), pero tampoco incide como disolvente, como cesura insalvable o alteridad fija que impediría la totalidad que la especulación exige. Ha sido *aufgehoben*: “La contradicción resuelta es pues el fundamento, la esencia en cuanto unidad de lo positivo y de lo negativo (...) La oposición y su contradicción están por tanto, en el fondo, tan asumida como conservada dentro del fundamento”<sup>40</sup>.

Se trata de una razón de ser o fundamento (*Grund*) que contiene en sí la negatividad: una unidad en la cual el sentido de la determinación o diferencia es tal que cada uno de los opuestos independientes se elimina a sí mismo y se transforma en el otro de sí. El “fundamento” es una figura determinada pero el proceso que conduce a ella es paradigmático del movimiento de toda la doctrina e ilustra el tránsito al concepto (anticipándolo en sus rasgos básicos). En ella se vuelve transparente la *Aufhebung* especulativa: en cada momento que se duplica está presente la “misma negación de la negación”, la cual funciona así como motor de todo el movimiento reflexivo. Dice Hegel: “La reflexión es la *mediación pura* en general; el fundamento, la *mediación real* de la esencia consigo.(...)La mediación pura es sólo *pura referencia* sin [términos] referidos.(...)El fundamento, por el contrario, es la mediación real, porque contiene la reflexión en cuanto reflexión asumida; él es la esencia que, *por medio de su no ser, se pone y retorna a sí*” [es decir, que la esencia al conservar la mediación reflexiva como *aufgehoben*, se enriquece con la diferencia comprendida dentro de sí]. Concluye Hegel:

<sup>38</sup> *Ibid.* 260; 459: “sind sie bestimmte gegeneinander, sie sind also durch ihre Form der Reflexion dem Übergehen und dem Widerspruch nicht entnommen. Die mehreren Sätze, die als absolute Denkgesetze aufgestellt werden, sind daher, näher betrachtet, einander entgegengesetzt, sie widersprechen einander und heben sich gegenseitig auf.”

<sup>39</sup> *Ibid.*: 280; 484: “rastlose Verschwinden der Entgegengesetzten in ihnen selbst”.

<sup>40</sup> *Ibid.* 282; 486: “Der aufgelöste Widerspruch ist also der Grund, das Wesen als Einheit des Positiven und Negativen(...)Der Gegensatz und sein Widerspruch ist daher im Grunde so sehr aufgehoben als erhalten”.

“La esencia retorna a sí en cuanto negadora; es dentro de su retorno a sí donde se da ella, pues, la determinidad que, precisamente por ello, es lo negativo idéntico consigo, el ser-puesto asumido y, con ello, precisamente en el mismo sentido, aquello que es en cuanto identidad de la esencia consigo, en cuanto fundamento”<sup>41</sup>.

Conforme se consuma en el marco de la “esencia”, lo que hace a la sustancia devenir sujeto es la reflexión activa de sí que le permite efectuarse libremente en su propio despliegue. El proceso de auto-corrección y el proceso de resolución de la pluralidad convergen ambos hacia la subjetividad de la Idea, que es de una parte la reflexividad más rica y la más flexible, y de otra parte, sólo aquella instancia capaz de asumir su propia exteriorización como objetivación. Sólo por la reflexión la esencia deja detrás de sí aquel estado de una identidad abstracta e indiferente de sí a sí, en la que el sí no es nada más que lo que es ya en su comienzo, sin posibilidad de un pasaje real hacia sí, de un movimiento inmanente que no sea el de su pura y simple desaparición. De ahí resulta que la esencia viene a conferir profundidad al ser en tanto despliega la simple referencia a sí que ya constituye al ser, pero que ahora se muda en movimiento reflexivo, propio de esta esfera. El proceso de anulación, el *devenir en y de la esencia*, es la “reflexión”, que no mira ya a un lado (el “antes” de la categoría sobrepasada) o a otro (el “después” de la nueva categoría), sino que es el *contragolpe* (*Gegenstoss*) de cada mediación en lo “inmediato”, en lo por ella puesto. Así tenemos que cada lado tomado de manera aislada, se resuelve en nada: el ser inmediato consiste en ser nulo y la esencia es *inmediatez enteramente reflexionada*: cada respecto es la engañosa apariencia del otro en él; el ser en la esencia y la esencia en el ser.

Ahora bien, ese engaño se desvanece cuando tenemos en cuenta que el “ser” del que ahora hablamos, el ser hacia el que retorna el movimiento del pensamiento no debe ser confundido con el primer ser abstracto, ya no tiene más el significado de la completa indeterminación sino el de un ser determinado por su negación. De este modo, la apariencia no está “fuera” de la esencia: es su “brillo” o “reflejo”. A su vez, la esencia “parece”, muestra lo que ella es en esa su apariencia. La esencia es el *en-sí* (*Ansich*) de la apariencia: no hay una apariencia del ser en la esencia o una apariencia de la esencia en el ser; la apariencia en la esencia no es la apariencia de otro, sino es la *apariencia en sí de la esencia misma*. Todo el movimiento de la esencia está aquí ya presente: lo inesencial ha de mostrarse como teniendo por contenido (por “esencia”) la apariencia, y ésta se verá a sí misma a su vez como el contenido (la “consistencia”) de la esencia, entendida entonces como el movimiento infinito del “parecer de sí en sí misma”, o sea: como *reflexión*. La superficialidad del ser en su presentación inmediata ha cobrado relieve o volumen en virtud del brillo o resplandor que despidе. Tal volumen, sin embargo, no es todavía la interioridad perfecta propia de la subjetividad del concepto, pero el camino hacia ella vendrá marcado por un aumento progresivo de la densidad ontológica del reflejo que primero “parece”, después “aparece” y finalmente se “manifiesta”.

La conclusión de este movimiento es que “la esencia está más bien, por vez primera, reflexionada dentro de sí, y es idéntica consigo”<sup>42</sup>. O, para decirlo con la concisión de la *Enciclopedia*: “El fundamento es la unidad de la identidad y de la diferencia”<sup>43</sup>, esto es, la unidad de la inmediata referencia a sí y de la autonegatividad; “la verdad de aquello que la diferencia y la identidad han producido [es] la reflexión en sí, que es igualmente reflexión en

<sup>41</sup> *Ibid.* 292; 498: “Die Reflexion ist die reine Vermittlung überhaupt, der Grund ist die reale Vermittlung des Wesens mit sich.(...)Die reine Vermittlung ist nur reine Beziehung, ohne Bezogene(...) Der Grund dagegen ist die reale Vermittlung, weil er die Reflexion als aufgehobene Reflexion enthält; er ist das durch sein Nichtsein in sich zurückkehrende und sich setzende Wesen(...) In sich kehrt das Wesen zurück als negierendes; es gibt sich also in seiner Rückkehr in sich die Bestimmtheit, die eben darum das mit sich identische Negative, das aufgehobene Gesetzsein und somit ebenso sehr seiendes als die Identität des Wesens mit sich als Grund ist”.

<sup>42</sup> *Ibid.*: 283; 487: “vielmehr erst das in sich reflektierte, mit sich identische Wesen ist”.

<sup>43</sup> *Erz.* & 121: “Der Grund ist die Einheit der Identität und des Unterschiedes”.

otro y viceversa. El fundamento es la esencia puesta como totalidad<sup>114</sup>. En síntesis, La contradicción y su resolución en el *Grund* nos dan la articulación básica de la mediación dialéctica en su “pureza” lógica. Lo aparentemente condicionante (lo inmediato dado) es superado por obra de la *negación de la negación*, rasgo propio de la acción reflexiva a la vez que impulso irresistible del concepto que no le permite detenerse en ninguna determinación limitada, en ninguna forma, ya que éstas son para él solamente provisionales e incompletas y que debe deshacer para descubrir y realizar su identidad consigo.

## OBJETIVO Y DELIMITACIÓN DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

La esencia es significativa porque tiende hacia algo a lo que no llega: dominar su sentido es proseguir esa tendencia más allá de los límites que la detienen, es decir, superarlos resolviendo su contradicción interna. Para eso, hay que cambiar de punto de vista e instalarse en la perspectiva de un absoluto que *no es solamente sustancia sino también sujeto*. Ese pasaje de un punto de vista al otro depende de condiciones: aquellas que dan cuenta de ese proceso irresistible e irreversible que transforma los momentos no sólo en el sentido de su ampliación gradual sino también en el del movimiento real de su descomposición y de su reconstrucción sobre nuevas bases; aquellas que conducirán a la esencia a “elevarse” sin cesar a un punto de vista superior: el concepto. Captado desde el interior, en esa tensión y esa limitación que se impone a sí misma, ese momento es a la vez en sí mismo, su propia justificación y su propia refutación: si se lo reconduce a su movimiento interno, se ve que se deshace al mismo tiempo que se hace por los mismos medios con que se dirige más allá de sí mismo.

El propio Hegel descubre en “el devenir de la esencia” todos los caracteres de una instancia de tránsito, de paso, trabada por dificultades que ella misma erige ante su propia progresión. Ese saber fundamental pero desgarrado no tiene entonces más que una significación transitoria/transitiva en el proceso del conjunto y armonía del todo. Hay una “rigidez” en la que *no se encuentra todavía* el concepto de la unidad negativa de sí, la subjetividad. La esencia no es *aún* el concepto. Es la verdad pero no la verdad entera. En esta modalidad tan particular de un “ya” que es también un “todavía no”, propia de toda anticipación, la esencia se desprende del fondo de un tiempo “sido”, “pasado” (aunque un pasado intemporal), cuya progresión subraya al detenerla. Devela, por un lado, los signos de una verdad que se anuncia al tiempo que descubre la forma real de su ausencia, no restando sino el movimiento mismo: un progreso que es un regreso hacia sí mismo (*Selbst*). El transitar unos en otros de los conceptos y el disolverse en esa transición que remonta la esfera del ser (del entendimiento) e ingresa en la de la esencia (la reflexión que va al fundamento), no implica aún la resolución en aquella esfera –la del concepto– en que la “quietud transparente” ha de ser alcanzada. Sin embargo, el permanecer del pensar aún en la disolución, es un respectarse negativo a sí (*Wesen*): eso que nunca está en sí (por ser “ser”) es en sí (*in sich*) pues presupone todo el camino (negativo) de vuelta que es la esencia. La cual une-y-separa *concepto* y *ser* por su carácter de límite y a la vez totalidad de la contradicción de los momentos (pasar/regresar a sí). Continuidad y discontinuidad, sucesión y simultaneidad obligan a responder acerca de un movimiento que lejos de excluir lo diferente lo incorpora y lo hace operar en un contexto en que la coherencia debe mantener a salvo de fractura a la totalidad del sistema.

<sup>114</sup>*Idem.*: “die Wahrheit dessen, als was sich der Unterschied und die Identität ergeben hat, –die Reflexion-in-sich, die ebenso sehr Reflexion-in-Anderes. Er ist *das Wesen als Totalität gesetzt*”.

Dado que en la *Doctrina de la Esencia* “se juega” esta relación esencial del pensamiento con lo absoluto<sup>45</sup>, único punto de vista desde el cual se expone la realidad en su efectividad y necesidad, un estudio dedicado a un pensador de la talla filosófica de Hegel enfrenta cuestiones exegéticas propias de la vastedad y amplitud de todo pensamiento radical.

En esta línea, la constatación de la especificidad característica y diferencial de toda la esfera de la esencia, en el sentido de una determinación intermedia entre la inmediatez del *ser* y la manifestación plena de la racionalidad del *concepto*, nos conduce a establecer un límite que sirva a su vez de guía en el amplio espectro conceptual que se despliega desde la lógica de la reflexión y sus esencialidades hasta alcanzar el umbral del “fundamento”. Este propósito nos ha impuesto una doble restricción. Por una parte prescindiremos de considerar el problema de la evolución de las nociones que analizaremos en obras anteriores a la que nos ocupa. Esto significa que habremos de atenernos a su formulación conforme a la exposición que de ellas ofrecen: 1) la sección que lleva por título “*Das Wesen als Reflexion in ihm selbst*” (“La esencia como reflexión en sí misma”) y sus tres capítulos: 1º “*Der Schein*” (La apariencia); 2º “*Die Wesenheiten oder die Reflexions-bestimmungen*” (“Las esencialidades o determinaciones de la reflexión”) y 3º “*Der Grund*” (“El fundamento”) en su primer apartado, correspondiente a la *Wissenschaft der Logik* de 1813, y 2) la “Segunda Sección de la Lógica. La Doctrina de la Esencia” –entre los §§ 112 y 122– de la *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse*, Heidelberg, 1817 (2ª edición, Berlín 1827; 3ª. Edición, Ibid., 1830), por ser donde se decide el alcance de las

<sup>45</sup> En la estructura semántica de la expresión “lo absoluto” hay algo pensado que debe estar desligado, y que está desligado o es desligable de algo que no es lo absoluto mismo. Ver *Enz.* & 14: “El mismo desarrollo del pensamiento que se ofrece en la historia de la filosofía se presenta en la propia filosofía, pero liberado de aquella exterioridad histórica, es decir, se presenta puramente dentro del elemento del pensamiento. El pensamiento libre y verdadero es en sí mismo concreto y de este modo es él idea y, en su total universalidad, la idea o lo absoluto” (Die selbe Entwicklung des Denkens, welche in der Geschichte der Philosophie dargestellt wird, wird in der Philosophie selbst dargestellt, aber befreit von jener geschichtlichen Äußerlichkeit, rein im Elemente des Denkens. Der freie und wahrhafte Gedanke ist in sich konkret, und so ist er Idee, und in seiner ganzen Allgemeinheit die Idee oder das Absolute). En el & 86, refiriéndose a la definición inicial de los “eláatas”, la más “abstracta y pobre”, dirá: “Si *ser* se expresa como predicado de lo absoluto, obtenemos así la primera definición de éste: *lo absoluto es el ser*” (Wird *Sein* als Prädikat des Absoluten ausgesagt, so gibt dies die erste Definition desselben: *Das Absolute ist das Sein*). En tanto que en el & 112, dirá: “Lo absoluto es la *esencia*. – Esta definición es la misma que aquella anterior que decía que lo absoluto es el *ser*, por cuanto *ser* es igualmente la simple referencia a sí; sin embargo, [la actual] es una definición más elevada porque la *esencia* es el *ser* que ha ido *adentro de sí*, es decir, que [ahora] la simple referencia a sí del *ser* es esta [misma] referencia [pero] puesta como la negación de lo negativo, como mediación de sí, dentro de sí, consigo” (Das Absolute ist das *Wesen*. – Diese Definition ist insofern dieselbe als die, daß es das *Sein* ist, insofern *Sein* gleichfalls die einfache Beziehung auf sich ist; aber sie ist zugleich höher, weil das *Wesen* das *in sich* gegangene *Sein* ist, d.i. seine einfache Beziehung auf sich ist diese Beziehung, gesetzt als die Negation des Negativen, als Vermittlung seiner *in sich* mit sich selbst). Esta “acción negativa” (*negative Tun*), dirá Hegel, es “el *caput mortuum* de la abstracción” (das *caput mortuum* der Abstraktion). En la Nota al & 115, se referirá al carácter tan verdadero como ambiguo de la proposición: “*lo absoluto es lo idéntico consigo*” (das *Absolute ist das mit sich Identische*), para afirmar más adelante, “...la palabra “*absoluto*” no tiene frecuentemente otro significado que el de “*abstracto*” (das Wort “*absolut*” selbst hat häufig keine weitere Bedeutung als die von “*abstrakt*”). El devenir de la *esencia* permitirá relativizar, corregir y superar esta concepción al punto que, en el & 181 dedicado al “silogismo” (Schluß) será por fin identificado con el “*fundamento esencial de todo lo verdadero*”; y la definición de lo absoluto es desde ahora lo que el silogismo es” (der wesentliche Grund alles Wahren; und die Definition des Absoluten ist nunmehr, daß es der Schluß ist). Hasta llegar al & 213 correspondiente a la *Idea*, en que dirá: “La definición de lo absoluto, [que dice] que él es la *idea*, es ella misma absoluta. Todas las definiciones dadas hasta aquí retoman ahora [y se contienen] en ésta” (Die Definition des Absoluten, daß es die *Idee* ist, ist nun selbst absolut. Alle bisherigen Definitionen gehen in diese zurück).

nociones que nos ocupan en el contexto del propio operar de la *mediación* como momento fundamental de “lo lógico” en la vida de la totalidad del sistema.

Una de las dificultades que se originan en los intentos de interpretación de la *Ciencia de la Lógica*, consiste en que aparentemente es más fácil formular afirmaciones adecuadas respecto al *todo*, que introducirse en las derivaciones individuales del pensamiento y hacerlas tan comprensibles que sean reproducibles sin que el texto pierda su coherencia y sentido. Pero más que cualquier otro filósofo, Hegel obliga a no perder de vista el “ir y venir” del todo a la parte y de la parte al todo, es decir, a poner en relación sus afirmaciones de detalle con sus argumentos estructurales.

Quien quiera hacerse un concepto de la dialéctica especulativa, debe avenirse a una controversia con Hegel, la que no retrocede ante interpretaciones rigurosas. Sabíamos al encarar esta investigación que uno de los peligros a los que estaba expuesta era el de la posibilidad de caer en una simple reproducción del texto hegeliano: una cercanía que terminara eliminando toda distancia. Una interpretación adecuada solamente podía darse si a la vez lográbamos mostrar la interna articulación entre el conjunto de las conexiones y el movimiento de la “cadencia” propia del pensamiento en su despliegue: sus deslizamientos, sus tonos, sus saltos, sus giros. No se trata, entonces, por nuestra parte, de “exponer” la Doctrina de la esencia para descubrir en ella la forma abstracta de una verdad acabada, coherente y autónoma; por el contrario, vemos que el desafío “crítico” –el avanzar describiendo, explicando y fundamentando– y la tarea –que intenta reproducir de manera minuciosa la secuencia del pensamiento– consisten en hacer manifiesta esa transformación inmanente, ese “pasaje” que lleva de la reflexión y sus determinaciones esenciales al fundamento incitándonos a tratarlo como el esbozo, o el proyecto, de un nuevo sentido del *concepto* que no encontró aún las condiciones definitivas de su realización.

Siguiendo estas consideraciones introductorias la hipótesis a demostrar en esta investigación es la siguiente:

La esencia del ser inevitablemente parece ser algo aparte del ser o lo que subyace al ser en sí. La esencia inicial es como el ser que *ha sido*, como negatividad absoluta. Es, en este sentido, el fundamento en el que el ser se disuelve. Pero esta determinidad no es puesta *a través de* la esencia misma; o sea, no es fundamento, precisamente en la medida en que no ha puesto esta determinidad suya. La misma noción de esencia disuelve esta apariencia y la expone como *inesencial*: la esencia del ser no resulta ser algo aparte del ser o lo que subyace al ser sino más bien lo que el ser en sí es en su verdad. Desarrollar la determinación del fundamento como tal es la tendencia principal del devenir de la esencia. La esencia se determina a sí misma como fundamento: su reflexión consiste en ponerse y en determinarse como aquello que ella es en sí, como lo negativo. Este poner es la reflexión de la esencia que se supera a sí misma en su determinación. La esencia no está dentro de este ser determinado como procedente de otra, sino que es dentro de su propia negatividad donde es idéntica a sí. El fluir dialécticamente de la reflexión y sus esencialidades, vence la resistencia de los opuestos y remite al fundamento como mediación real de la esencia consigo.

## LÓGICA Y ESENCIA

I.1 La lógica de la *Wesenslogik*.

Para Hegel, la filosofía es *ciencia* absoluta. Su contenido es el mismo de la religión pero la forma es el *concepto*. Exponer el movimiento por el cual el concepto se realiza es la tarea de la ciencia. El concepto no es tan sólo una cosa que tenemos, que formamos en nosotros mismos: es el alma de lo vivo, el fin de un objeto. Ya no representación, sino espíritu. La filosofía especulativa es así saber del espíritu acerca de sí: pensamiento pensando en sí, el *ser* absoluto que se convierte en otro (*relación*), vida y conocer, y saber sapiente. Aquí no se trata de *otra* naturaleza, de la unidad sin *presencia*, de una reconciliación cuyo disfrute y existencia está más allá y en el futuro: "...es el contenido dentro de sí mismo, la *dialéctica que él en sí tiene*, lo que lo mueve hacia delante (...) en ello consiste el curso de la Cosa misma"<sup>46</sup>.

Hegel lo anuncia, consciente de su importancia fundamental. Se trata de la "vida" del *concepto*<sup>47</sup>, esta sustancia que ha llegado a ser sujeto en el sentido de que se sustenta a sí y a su contrario como resultado de su propio despliegue<sup>48</sup>. En el marco de la *Fenomenología*

<sup>46</sup>SL. I 24; 203: "es ist der Inhalt in sich, die Dialektik, die er an ihm selbst hat, welche ihn fortbewegt (...) es ist der Gang der Sache selbst".

<sup>47</sup> R. Kroner observa: "Hegel da a la palabra concepto (*Begriff*) un sentido que no tenía y no podía tener en ninguno de los pensadores anteriores, ya que nadie antes de Hegel había pensado lo que él piensa con esa palabra. Para comprender el sentido de esa palabra, hay que haber comprendido enteramente la filosofía hegeliana puesto que expresa su contenido". Cfr. R. Kroner: *Von Kant bis Hegel*, Tübingen: Mohr, 1921-24, 2 vol. (reimpr. 1961, p. 270). También Collins, A.B.: *Hegel's Redefinition of the Critical Project. In: Method and Speculation in Hegel's Phenomenology*. Hrsg. von M. Westphal. Sussex 1982. S. 1-14.

<sup>48</sup> Fichte ya se había referido a la filosofía en el sentido de una "historia de la autoconciencia". En la *Doctrina de la Ciencia*, dice que ésta debe ser "una historia pragmática del espíritu humano". *Fundamentación de toda la Doctrina de la Ciencia*, 1794. SW., I, p.222. Y en su opúsculo *Sobre el concepto de la Doctrina de la Ciencia* había escrito: en cuanto filósofos "no somos legisladores del espíritu humano, sino sus historiadores; ciertamente no periodistas, sino escritores de [su] historia pragmática", SW., I, p. 77. Se trata de una idea que dominó en el círculo romántico de Jena. La filosofía, a semejanza del *Emilio* de Rousseau, de *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* de Goethe o del *Heinrich von Ofterdingen* de Novalis, debía ser *Bildungsroman*, la novelización o historia de la formación de la conciencia. El propio Hegel presenta su *Fenomenología del espíritu*, como "la historia detallada de la *formación* de la conciencia". Dice Hegel: "La serie de las configuraciones que la conciencia va recorriendo por este camino constituye, más bien, la historia desarrollada de la *formación* de la conciencia misma hacia la ciencia" (*Die Reihe seiner Gestaltungen, welche das Bewußtsein auf diesem Wege durchläuft, ist vielmehr die ausführliche Geschichte der Bildung des Bewußtseins selbst zur Wissenschaft*). *Phä.* Introducción, p.73;54). Ver referencias de esta obra en la siguiente cita. El *sistema* es una historia trascendental del Yo, que es propiamente una gradación de intuiciones, de puntos de vista, por los cuales el Yo se eleva a una conciencia de sí. Sólo al final, con la totalidad, se encuentra completa. En Schelling, esto se traduce en la filosofía teórica que se extiende desde la sensación originaria hasta el acto de libertad. En esta asensión del Yo hacia sí mismo cabe destacar tres actos importantes: la sensación originaria, la intuición productiva y la organización, que dan lugar sucesivamente a tres limitaciones y a tres etapas o épocas en esta historia de la autoconciencia. Véase *Sistema del Idealismo trascendental*, pp.631-636;428-431, donde Schelling resume todas las etapas de su sistema en seis: el primer acto de la autoconciencia, la

del espíritu<sup>49</sup> y de la mano de este movimiento doble y único de interiorización de la exterioridad y de exteriorización de la interioridad –efectuación del concepto que responde a la asunción de la representación en concepto y como concepto–, se puede ver el “ritmo”<sup>50</sup> de un proceso que habrá de concluir en el “saber absoluto”. Éste se constituye en la última figura de la conciencia; en aquella que deja de considerar lo verdadero como algo por encima y en contra de lo que sólo se encuentra “en relación” para mostrarlo como revelado *dentro* de la propia certeza de sí, como idéntico a sí mismo en su alteridad esencial.

Hegel piensa que mediante la investigación fenomenológica lo que está haciendo no es radicalizar la perspectiva epistemológica, sino hacerla superflua. Para él, la experiencia fenomenológica se mantiene y se ha mantenido siempre en el medio de un movimiento absoluto del espíritu, y por ello debe desembocar necesariamente en el saber absoluto<sup>51</sup>. Éste es, en otras palabras, la forma de la conciencia que se libera de su “oposición” y pasa a ser *pensamiento*. Dice Hegel: “De este modo, la ciencia pura presupone la liberación de la oposición de la conciencia. La ciencia contiene *al pensamiento en la medida en que él es, precisamente de la misma manera, la Cosa en sí misma*, o bien contiene a la Cosa en sí misma en la medida en que ella es, precisamente de la misma manera, el pensamiento puro”<sup>52</sup>.

---

sensación, la intuición productiva, la organización, la conciencia y el genio. Dice X. Tilliette: “Es una historia porque es genética, puesta en el orden de un devenir, sucesión de síntesis y de acciones. El término “historia”, evidentemente, no es más que una analogía. Eso mismo ocurre con el de época, un término en boga desde Lessing, y que Bouterwek emplea en un sentido cercano a Schelling, *Las épocas de la razón*, 1802. El término es empleado también por Fichte, Fr. Schlegel, Bardilli...”, X. Tilliette, *Schelling. Une philosophie en devenir*, vol. I, p.201.

<sup>49</sup> G.W.F. Hegel, *Phänomenologie des Geistes*, Werke 3, edición a cargo de Eva Mondelhauser y Karl Markus Michel, basada en la edición de 1832-1845. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1970 [Trad. esp. de W. Roces F.C.E., 2ª reimpresión, México, 1973]. En adelante *Phd*.

<sup>50</sup> Sobre la alusión en este contexto al “ritmo” puede verse G. Wollfart, *Der spekulative Satz*, Berlin 1981.

<sup>51</sup> Hegel ha reforzado posteriormente esta concepción en varios pasajes. Cfr. *SZ* I 20; 198: “En la *Fenomenología del espíritu* he presentado la exposición de la conciencia en su movimiento progresivo, desde la primera, inmediata oposición entre ella y el objeto, hasta el saber absoluto. Ese camino pasa a través de todas las formas de relación de la conciencia con el Objeto, y tiene por resultado el *concepto de la ciencia*. Este concepto no está necesitado, pues, aquí de justificación alguna (aparte de que él brota en el interior de la lógica misma), ni es susceptible de otra justificación que la de su producción por la conciencia, y la disolución en él, como en la verdad, de todas las figuras de aquella”. (In der *Phänomenologie des Geistes* (Bamb. und Würzb. 1807) habe ich das Bewußtseyn in seiner Fortbewegung von dem resten unmittelbaren Gegensatz seiner und des Gegenstands bis zum absoluten Wissen dargestellt. Dieser Weg geht durch alle Formen des Verhältnisses des Bewußtseyns zum Objecte durch, und hat den *Begriff der Wissenschaft* zu seinem Resultate. Dieser Begriff bedarf also (abgesehen davon, daß er innerhalb der Logik selbst hervorgeht) hier keiner | Rechtfertigung, weil er sie daselbst erhalten hat, und er ist keiner andern Rechtfertigung fähig, als nur dieser Hervorbringung desselben durch das Bewußtseyn, dem sich seine Gestalten alle in denselben als in die Wahrheit auflösen). Ver Lemaigre, B.-M., “Le savoir absolu comme réalisation du soi dans la philosophie de Hegel. En: *Études Freudiennes*, 1-2 (1969), 249-283.

<sup>52</sup> *SZ* I 21; 198: “Die reine Wissenschaft setzt somit die Befreiung von dem Gegensatz des Bewußtseins voraus. Sie enthält *den Gedanken*, insofern er eben so sehr die Sache an sich selbst ist, oder die Sache an sich selbst, insofern sie ebensovsehr der reine Gedanke ist”. El puro saber, en tanto resultado, conserva en sí a todas las oposiciones de la conciencia, y con ello la certeza se hace verdad, lo que no es solamente empírico, sino necesario. El puro saber tiene según esto dos aspectos: por un lado, ya no implica una relación en el objeto fuera del pensamiento; el pensamiento internaliza las oposiciones emergentes en el proceso entre él y el objeto y lo identifica, a través de este tránsito, consigo mismo. El conocimiento del objeto se transforma en el conocimiento de sí mismo. El pensamiento es así, como escribe Wetzell, “una actividad hecha objeto”. (Cfr. M. Wetzell, *Reflexion und Bestimmtheit in Hegels Wissenschaft der Logik*, Hamburg, 1971, p. 52.). De esta manera el pensamiento alcanza el “saber-se” (*sichwissen*), al que Hegel llama el saber puro. En este sentido el puro saber es la ulterior

Hegel comenzó publicando la *Fenomenología* como la primera parte del sistema de la ciencia. Entonces estaba convencido de que las diferentes figuras de la conciencia, tal como se manifiestan, se siguen unas a otras necesariamente, y de que “a través de esta necesidad el camino hacia la ciencia es ya él mismo ciencia”<sup>53</sup>. Ahora bien, sólo podía postular una necesidad de la progresión de la experiencia fenomenológica retrospectivamente desde la perspectiva del saber absoluto. Vista desde esta perspectiva, la relación entre la fenomenología del espíritu y la lógica asumía la forma siguiente:

“La conciencia es el espíritu en cuanto *objeto* concreto; pero su movimiento progresivo descansa únicamente –como ocurre con el desarrollo de toda vida, natural y espiritual- en la naturaleza de las *esencialidades puras*, que constituyen el contenido de la lógica. La conciencia, en cuanto espíritu que aparece y que se libera en su camino de su carácter inmediato y compacto, viene a ser saber puro, que *tiene* por objeto aquellas esencialidades puras mismas, tal como en y para sí son. Ellas son los pensamientos puros, el espíritu que piensa su propia esencia. El automovimiento de esos pensamientos en su vida espiritual, y es aquello por lo cual se constituye la ciencia y de lo cual es ella exposición”<sup>54</sup>.

Se trata del *pensamiento* como tal. El cual no puede continuar describiéndose como una forma de conciencia: “Dicha actividad –expresa Hegel en la “División general de la lógica”-, no debería ser llamada más conciencia”<sup>55</sup>. Si el saber absoluto es el entendimiento de la experiencia de la conciencia a medida que se transforma y se consume como saber absoluto, la *Fenomenología* es el “paciente trabajo del concepto”<sup>56</sup> que suspende su argumentación respecto del conocimiento ontológico [es decir, respecto del conocimiento del ser] para dar cuenta de la estructura conceptual –la dialéctica- inherente a lo que la conciencia considera *como* ser. “Tal vez –dice Hegel- podría considerarse necesario decir de

---

absoluta verdad de la conciencia, la que resulta de la definitiva disolución de toda oposición “externa”. El puro saber es con ello la interna intermediación (*Vermittlung*) del pensamiento con el objeto como resultado necesario de un movimiento originado en la oposición (*Gegensatz*) de la conciencia: “...la *fenomenología del espíritu* es la ciencia de la conciencia, que tiene por fin exponer que la conciencia tiene como resultado final el *concepto* de la ciencia, es decir el *puro saber*. En este sentido la lógica presupone la ciencia del espíritu fenomenológico, ciencia que contiene y demuestra la necesidad y en consecuencia la prueba de la verdad, propia del punto de vista del saber puro, y también contiene su mediación en general”(die *Phänomenologie des Geistes*, die Wissenschaft des Bewußtseins, die Darstellung davon ist, daß das Bewußtsein den *Begriff* der Wissenschaft, d.i. das reine Wissen, zum Resultat hat. Die Logik hat insofern die Wissenschaft des erscheinenden Geistes zu ihrer Voraussetzung, welche die Notwendigkeit und damit den Beweis der Wahrheit des Standpunktes, der das reine Wissen ist, wie dessen Vermittlung überhaupt enthält und aufzeigt)(SL II 67; 89). Cfr. E. Albizu, “Para abrir la lógica de Hegel” en *Hegel, filósofo del presente*, Almagesto, Buenos Aires, 2000, pp. 91-114 y 129-169, respectivamente. Heinrichs, J. *Die Logik der “Phänomenologie des Geistes”*, Bonn, 1974. (Recensión: J.H.Trede, *Die endgültige Lösung einer Diskussion?*, En: *Hegel-Studien*, 11 (1976).

<sup>53</sup> *Pha* 74;60: “Durch diese Notwendigkeit ist dieser Weg zur Wissenschaft selbst schon Wissenschaft...”.

<sup>54</sup> SL I 8;186: “Das Bewußtseyn ist der Geist als concreter Gegenstand; aber seine Fortbewegung beruht allein, wie die Entwicklung alles natürlichen und geistigen Lebens, auf der Natur der *reinen Wesenheiten*, die den Inhalt der Logik ausmachen. Das Bewußtseyn, als der erscheinende Geist, welcher sich auf seinem Wege von seiner Unmittelbarkeit und Concretion befreyt, wird zum reinen Wissen, das jene reinen Wesenheiten selbst, wie sie an und für sich sind, zum Gegenstand hat. Sie sind die reinen Gedanken, der sein Wesen denkende Geist. Ihre Selbstbewegung ist ihr geistiges Leben, und ist das, wodurch sich die Wissenschaft constituirt, und dessen Darstellung sie ist”.

<sup>55</sup> SL II 49; 82: “Dieses Tun sollte aber nicht mehr Bewußtsein genannt werden”.

<sup>56</sup> Ver G. Lebrun, *La patience du Concept*, Ed. Gallimard, Paris, 1972. También P. Redding, *Hegel's Hermeneutics* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1996).



antemano algo más acerca de los diversos aspectos del *método* de este movimiento o de la ciencia. Pero su concepto va ya implícito en lo que hemos dicho y su exposición corresponde propiamente a la Lógica o es más bien la Lógica misma<sup>57</sup>. De este modo, al final de la *Fenomenología*, el conocimiento fenomenológico muestra que la conciencia no puede sostener la idea de que el ser sea algo diferente de ella y entonces debe ahora entender la verdadera naturaleza del ser que se revelará “en su esencia” dentro del pensamiento, mejor aún, *como* pensamiento.

La *Fenomenología* describe así, el devenir sujeto de la sustancia como experiencia de la conciencia<sup>58</sup>. Este proceso se consuma como “pura intelección” (*reine Einsicht*) o esencia negativa: ella es, en efecto, el poder de “penetración” en el interior de lo real que niega la opacidad inmediata para resolverse en el movimiento de esta “experiencia” de interiorización característica del concepto. Éste no es ya una realidad unilateralmente noética, interior al sujeto cognoscente<sup>59</sup>, sino lo real mismo en su totalidad inteligible en devenir. La reflexión se constituye aquí como el ritmo inmanente de su autodesenvolvimiento, como la esencia de su automovimiento y realización: sólo cuando *reconoce* la contradicción como su única consistencia, cuando sus elementos lógicos presentan su inmanente disolución en una jerarquía de relaciones como su única sustancialidad, es cuando alcanza el estado de consumación y plenitud del que vive el esfuerzo especulativo.

La publicación de la *Phänomenologie des Geistes* de 1807, supone, la exigencia de la elaboración explícita de su lógica interna, y más específicamente de esta lógica de la

<sup>57</sup> *Phä* 47; 32: “Von der Methode dieser Bewegung oder der Wissenschaft könnte es nötig scheinen, voraus das Mehrere anzugeben. Ihr Begriff liegt aber schon in dem Gesagten, und ihre eigentliche Darstellung gehört der Logik an oder ist vielmehr diese selbst”.

<sup>58</sup> La separación entre pensamiento (*Denken*) y objeto (*Gegenstand*) es, en el propio desarrollo de la *Fenomenología del espíritu*, elevada al plano superior del pensamiento, en el que se encuentran conservados al modo de momentos de la determinación especulativa. Como momentos son en verdad contrapuestos pero esta contraposición es justamente superada (*aufgehoben*) en su unificación. La naturaleza propia del pensamiento especulativo muestra aquí su lado esencial, la capacidad para internalizar la separación de pensamiento y objeto, por un lado, y por otro, conservarlos en su unidad. Esta esfera compleja del pensamiento es para Hegel el campo de la verdadera razón (*Vernunft*). En que ésta unifica al pensamiento y al objeto, ya no como resultado de una actividad abstracta, formal del sujeto cognoscente; ella es “lo sustancial o verdadero que reúne en sí a todas las determinaciones abstractas y que es su extensiva-absoluta-concreta unidad”. En la lógica racional (*vernünftige*) el pensamiento no necesita por eso buscar a su materia fuera de la lógica, ya que su objeto es él mismo. Hegel convierte así a la unidad de la razón en el presupuesto metódico de la *Wissenschaft der Logik*, cuya génesis ha concretado la *Phänomenologie des Geistes*, primera parte del sistema de la ciencia desde la conciencia inmediata hasta el saber absoluto. La discusión acerca del carácter “introdutorio” de la *Fenomenología del espíritu* puede verse en L.B. Puntel, *Darstellung, Methode und Struktur. Untersuchungen zur Einheit der systematischen Philosophie G.W. Hegels*, Bonn 1973; J. Heinrichs, *Die Logik der “Phä”*, Bonn; 1974; R. Aschenberg, *Der Wahrheitsbegriff in Hegels “Phä”*, in: *Die ontologische Option. Studien zu Hegels Propädeutik, Schellings Hegel-Kritik und Hegels Phä*. Hrsg. V.K. Hatmann, Berlin 1976. S. 211-308.

<sup>59</sup> En esta línea deberá entenderse la noción de “sujeto”, para Hegel. El cual no es ya “lo otro” del objeto, sino la manera que asume lo interior en relación con el mismo *como exterior*. La verdad del sujeto, no es otra que el sujeto mismo en relación objetiva esencial a sí. “El conocimiento científico – dice Hegel – exige en cambio, entregarse a la vida del objeto o, lo que es lo mismo, tener ante sí y expresar la necesidad interna de él. Al sumergirse así en su objeto, este conocimiento se olvida de aquella visión general que no es más que la reflexión de saber en sí mismo, fuera de contenido” (Das wissenschaftliche Erkennen erfordert aber vielmehr, sich dem Leben des Gegenstandes zu übergeben oder, was dasselbe ist, die innere Notwendigkeit desselben vor sich zu haben und auszusprechen. Sich so in seinen Gegenstand vertiefend, vergißt es jener Übersicht, welche nur die Reflexion des Wissens aus dem Inhalte in sich selbst ist) (*Phä* 52:36).

mediación que devendrá ulteriormente como instancia central de la *Ciencia de la lógica*, bajo la forma de la “Doctrina de la esencia”<sup>60</sup>. Aquí se muestra el resultado del itinerario que recorre el espíritu aparente a medida que va dejando tras sí su apariencia como conciencia y autoconciencia, y, con ellas, todas las figuras de lo racional y de lo espiritual que tienen aún en sí lo opuesto de la conciencia. Lo cual supone entender al saber mismo en su transformación como “actividad subjetiva”<sup>61</sup>, es decir, una actividad igualmente objetiva

<sup>60</sup> La *Phä* representa incontestablemente el punto de coronamiento de diversos proyectos de fragmentos de sistema elaborados por Hegel en los cursos de los años 1803-1807 del periodo de Jena, pero que vieron demorada su edición por inacabados o estimados insatisfactorios por el autor. La *Phä* aparece como la primera realización efectiva, finalmente cumpliendo y llevando a su término, el propósito formulado en los textos 1801 sobre la *Differenz des Fichteschen und Schellingschen Systems der Philosophie*. [Hg. Hartmut Buchner und Otto Pöggeler. Felix Meiner. Hamburg G.W. Band 4. 1968. Trad. esp. María del Carmen Paredes Martín, Tecnos, Madrid. 1990] y constantemente reiterada en este lugar, de una presentación de la filosofía en la forma de una totalidad sistemática. Si nos detenemos en la época de la edición de la obra de 1807, no podemos dejar de observar que esta publicación aparece en un contexto donde van a predominar, en Hegel, las preocupaciones y las reflexiones de orden lógico. De la *Lógica de Jena*, de la cual se sabe hoy que fue redactada en los años 1804-1805, hasta la publicación de la “Doctrina del concepto” en 1816, es en efecto un poco más de un decenio que Hegel consagra a la puesta a punto y a la elaboración definitiva de su lógica. Un elemento a tener en cuenta a la hora de evaluar esta evolución es lo que en el capítulo VII de la *Phä* aparece más adelante como una presentación, desde el punto de vista de la conciencia, de la lógica del fenómeno. El descubrimiento del rol decisivo que juega el fenómeno para la lógica, será lo que conduce a modificar el título de su obra y a no llamarla ya “Ciencia de la experiencia de la conciencia” sino “Fenomenología del espíritu”. En todo caso, esta mutación implica una profunda evolución de la lógica hegeliana en dirección al sentido absoluto que pronto asumirá en el periodo de su madurez. En el fondo, esto que Hegel había descubierto plenamente sin duda durante la redacción de la *Phä* es el punto de vista absoluto del concepto. Necesitará los años de Númberg para sentirse por completo capaz de tomar sobre sí “el esfuerzo del concepto” (*Phä*, 56:39). Sin embargo, en este momento ya aparece clara una concepción que luego habrá de profundizar y elevar a su máxima expresión. Aquí dice: “... el concepto es el propio sí mismo del objeto, representado como *su devenir*, y en este sentido no es un sujeto quieto que soporte inmóvil los accidentes, sino el concepto que se mueve y recobra en sí mismo sus determinaciones. En este movimiento desaparece aquel mismo sujeto en reposo; pasa a formar parte de las diferencias y del contenido y constituye más bien la determinidad, es decir, el contenido diferenciado como el movimiento del mismo, en vez de permanecer frente a él” (*der Begriff das eigene Selbst des Gegenstandes ist, das sich als sein Werden darstellt, ist es nicht ein ruhendes Subjekt, das unbewegt die Akzidenzen trägt, sondern der sich bewegende und seine Bestimmungen in sich zurücknehmende Begriff. In dieser Bewegung geht jenes ruhende Subjekt selbst zugrunde; es geht in die Unterschiede und den Inhalt ein und macht vielmehr die Bestimmtheit, d.h. den unterschiedenen Inhalt wie die Bewegung desselben aus, statt ihr gegenüber stehenzubleiben*) (*Phä* 57: 40). Ver también, “El concepto hegeliano de experiencia” en *Sendas perdidas*, Buenos Aires, Losada, 1960, p. 119, donde M. Heidegger, dice: “Cuando Hegel habla de la tarea del concepto, no se refiere al sudor del esfuerzo cerebral del sabio, sino al luchar de lo absoluto por salir de sí mismo y llegar a la absolutez de su comprenderse desde la incondicionada autocertidumbre”.

<sup>61</sup> En la *Enciclopedia* [& 22 Zusatz] expresa Hegel la concepción de que el propio pensamiento es una “fuerza productiva”, más claramente que en la *Fenomenología*. El pasaje a que nos referimos dice así: “Para llegar a saber que es lo verdadero en las cosas no basta con la simple atención, sino que hace falta, además, nuestra *actividad subjetiva*, que se encarga de transformar lo inmediatamente dado. A primera vista esto parece ser absurdo y contrario al fin del que se trata en el conocer, no obstante, puede afirmarse que ha sido convicción de todos los tiempos la de que sólo mediante la *transformación* de lo inmediato por medio de la reflexión puede llegar a alcanzarse lo sustancial” (*Um zu erfahren, was das Wahre in den Dingen sei, ist es mit der bloßen Aufmerksamkeit nicht abgetan, sondern es gehört dazu unsere subjektive Tätigkeit, welche das unmittelbar Vorhandene umgestaltet. Dies scheint nun auf den ersten Anblick ganz verkehrt und dem Zwecke, um den es sich beim Erkennen handelt, zuwiderlaufend zu sein. Gleichwohl kann man sagen, es sei die Überzeugung aller Zeiten gewesen, daß erst durch die vermittelte des Nachdenkens bewirkte Umarbeitung des Unmittelbaren das Substantielle erreicht werde*).